MOST The Bridge

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

3-4/ 2023

Miroslav Krleža
Rosario Jurišić Vrgada
Dražen Katunarić
Stanka Gjurić

THIS ISSUE'S FOCUS

Ivan Rogić Nehajev

MOST / The Bridge 3-4 / 2023
ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

MOST / The Bridge 3-4 2023
ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS
Since 1966

Published quarterly

PUBLISHER

Društvo hrvatskih književnika / Croatian Writers' Association

FOR THE PUBLISHER
Hrvojka Mihanović Salopek

ADDRESS
Trg bana Josipa Jelačića 7/I, 10 000 Zagreb, Croatia

TELEPHONE +38514816931, +3854883580
FAX +3854816959
e-mail: most@dhk.hr

EDITORIAL BOARD
Davor Šalat (Editor in chief)

DESIGN, LAYOUT AND PREPRESS
Neven Osojnik

PHOTO ON THE COVER: Ivan Rogić Nehajev

PRINTED BY ITG d.o.o, Zagreb, December, 2023

ZA HRVATSKU / FOR CROATIA
Cijena broja 8 €, cijena dvobroja 12 €, godišnja pretplata 22 €, godišnja pretplata za članove DHK 16 €. Uplatiti na žiroračun Društva hrvatskih književnika HR5223600001101361393, poziv na broj 0106--2023 s naznakom „za Most/The Bridge". Molimo Vas da nam faksom, običnom ili e-poštom pošaljete kopiju uplatnice.

OUTSIDE CROATIA
Issue rate 10 €, 10 USD, annual subsciption for European countries 40€ (postage included) for non-European and overseas countires 55 USD (postage included). All payments should be made to the Croatian Writers' Association foreign currency account with Zagrebačka banka d.d., Savska 60, Zagreb, Croatia, IBAN: HR 5223600001101361393. SWIFT: ZABA HR2X. For further information, please contact most@dhk.hr.

The Journal is financially supported by the Ministry of Culture and Media of the Republic of Croatia and by the City of Zagreb.

MOST / The Bridge 3-4 / 2023
ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

THIS ISSUE'S FOCUS
IVAN ROGIĆ NEHAJEV

CONTENTS

■ THIS ISSUE'S FOCUS – IVAN ROGIĆ NEHAJEV

Ivan Rogić Nehajev: Poesía escogida 7

Ivan Rogić Nehajev: Aus dem Essayband Der fünfte Grad der Übertragung 64

Ivan Rogić Nehajev: Biografie 71

■ FROM THE HISTORY OF CROATIAN LITERATURE

Miroslav Krleža: Ausgewählte Gedichte 2 73

Rosario Jurišić Vrgada: Poetry 113

■ FROM CONTEMPORARY CROATIAN POETRY

Dražen Katunarić: Poesía escogida 121

Stanka Gjurić: Poetry in the arabic language 151

IVAN ROGIĆ NEHAJEV ■ POESÍA ESCOGIDA

sobre las mujeres con el cinturón bajo
(o ženama nisko opasanim)

helas allá (sólo en verdad cierro los ojos)
se ajustan bajo de la cintura,
mercancía de hadas, un grito sonriente de paso

se vislumbran, están allá,
quizás compradas, secuestradas quizás, tal vez solamente redondeadas,
entre los saltos de la niebla arcaica
y al más allá los barcos volcados, presas de todo tipo de descaro;
no hay nadie misericordioso cerca
y no se sabe si algún corazón esta allá con ellas
cuando los sobrevivientes se dediquen a sus líneas
(ese primer premio de los primeros);
No se sabe si concentrado alguien recoge fuertes suspiros más profundos
que la libertad
a los que a veces las guilas a hurtadillas abren los pulmones
y los llevan en cartas antiguas, poco legibles,
en donde con palabras bonitas defienden la misericordia del mundo a veces en secreto;
se sabe (al contrario): el imperio dura el sol es fuerte
la fuerza del horror duplica lo suyo
el romero huele embriagador, resto de tiempos antiguos
ellas

y la lentitud cotidiana, niega, lisa,
todo lo que les dibuja en vivo:
de las hojas de duras espaldas en forma de serpiente
boca llena de tinta amorosa, de cuerdas de cristal

con las que se entrelaza el adorno triangular del muslo y el temblor;
asiáticas, penetran ampliamente navajas fotónicas
haciendo de ellas botellas, silencios de los esclavos,
a veces blancas, a veces las primeras,
están solas con su cuerpo, archivo de colores erróneos,
divisa de orgia de uranio, aquella bolsa de premios robados,
quizás tan sólo la estatura no es adecuada: las levanta para
que observen como desde la primera ira, en el primer canto,
victorioso empaca el paraíso
sin la continuación de la libertad de cualquiera, las arrastra;
se sabe (por supuesto) que el imperio dura el sol está fuerte
la furia del calor brilla
y de manera seductora flotan alfombras voladoras quedadas
de los tiempos prehistóricos
ellas

helas (en verdad abre los ojos),
ponen el cinturón bajo la cintura
melancolía del ozono jalea de eón

sobre la posición de casandra
(o kasandrinom položaju)

Silenciosamente, sin embargo, llegan alabanzas
como en un funeral:
que bien le queda el color blanco en la piel de uranio
como circulan sus incoherentes voces en la boca;
pero, hela
entre las adelfas, sabia, albahaca azul
sacerdotisa, profetisa quizás; tan sólo el ojo cruelmente agudo
está sola

no cree en lo que dice no se oye lo que anuncia
no se sabe por qué:
no comerciaba con la pena no mataba al dios en los pobres
defendía lo que hay que defender,
pero en vano su oposición, sus esfuerzos
el nadie multiplicado ya lleva los libres contra los vivos;
y hela, no hay nadie cerca de ella,
ni sacerdotisas ni profetisas ni siquiera el agudo ojo desesperado
la ciudad ya no está eón se detiene en los eunucos
amores felices no tienen garantía en el azul de las orgías de ozono
ya no se riega el primer respiro en el siguiente,
entre las furias sin dirección tan sólo pasan pequeños calores –
tan diminutas como si fueran para el ala de pulmones doradamente cortados;
hecha oídos sordos, con incredulidad cortada,
hela, nadie está cerca,
el giro de las palabras exactas la lleva cada vez más lejos

sin embargo, de paso, llegan las alabanzas
como si se tratara de la celebración del año nuevo chino:
qué bien le queda el color negro en su piel de hada,
qué agudamente suenan sus gritos incoherentes en la boca;
pero, hela,
enredada en las cuerdas fotónicas del espasmo espiral
quizás ligera, quizás ya hundida en el doble fondo del barco
en la altura,
está sola

sobre el crepúsculo en el umbral de casandra
(o sutonu na kasandrinom pragu)

ese crepúsculo de aire oscuro
es suyo en el lugar de nadie;
no hay boca del país natal
no hay piel en donde aterrizar,
flota, sólo flota

en él se vislumbran los contornos se escuchan las voces
eso sí;
pero el día ya no es el día:
disperso en los montículos de hogueras en los ángulos ásperos
en desigualdades ardientes, giros amenazantes,

se separa de aquí,
helos, los caprichosos vagabundos por la gran profundidad,
saben que ahora la luz expira
se desenvuelve en él la vista se multiplica el silencio
eso sí,
pero la noche todavía no es la noche:
hay demasiado poco resto del universo
en los almacenes de oscuridad
para verter todo en todo;
eso vendrá después, cuando del magma salgan
las primeras sombras libres de moldes
entre los vivos

ese crepúsculo de aire oscuro
no continúa en el día
no antecede a la noche
ocurre, solamente ocurre

doble lentitud, sin elegidos

sobre el perro que se quedó donde se quedó
(o psu koji je ostao tamo gdje je ostao)

algo se derrumbó: el cielo, el estado el árbol la población
casa; así una vez, dos veces, una vez más y más
y todos los sobrevivientes de repente se esfuman
quizás exiliados, en todo caso de prisa, deben hacerlo;
no se sabe exactamente que llevan consigo
puede ser: todo lo necesario o quizás
tan sólo las cosas que la mano tocó de paso
temblando en el circuito eléctrico de las desgracias

a él, nadie lo desató de la cadena;
olvidado, olvidada, quedó allá donde estaba,
no grande, silencioso, moviéndose por ahí, en los alrededores
no ayudó el ladrido llamando, los tirones
tirar de la cadena o el gruñir alegre,
maternal de los tiempos antiguos
a él a ella nadie los mencionó, por él nadie se estremeció
fue el único que quedó
y mientras el abandono
se apoderaba de él
(aquel aburrido trabajo estacionario: hambre soledad tristeza)
su cuerpo, aquel no grande, silencioso, sin querer poco a poco
se refugiaba en un salto cada vez más bello: un cuarto y luego la curva,
la parábola luego el arco, grado por grado
tanta luz de sobra tanta vastedad soberbia
sin tocar tierra

de suerte más tarde
un ángel se paró en su cercanía
encantado con la presencia en la que ya no había nadie,
y era tarde: buen tiempo para parar
el silencio ya hizo lo que tenía que hacer
con el ladrar, el gruñir, esclavitud en general;
pero el salto, aquel precioso salto, no tan grande
de ninguna manera se olvidaba

sobre el perro que nadó hasta América

(o psu koji je plivao do Amerike)

había poca gente en la despedida a los que se iban
abajo en el muelle
alguna mujer, algún don nadie
con el pasado prestado de los registros de la iglesia;
allá donde estaba, hace mucho tiempo no se vivía,
sólo se iban mientras hubo quienes partían;
estaban ahí ya incapaces de tristeza,
lejos de la pérdida,
parados brillaban se evaporaban
en ese orden

y él estaba parado allá
todavía ladraba saltaba batía la cola
mientras el buque lentamente se fundía en el azul
al principio oval luego vertical
nada para consolar el ojo de los que se quedan;
después no ayudaba ni siquiera el llamado de la luna
mientras la noche ya estaba llena de plata
como la Argentina nunca será
aquellos a quienes quería se fueron
ya no están, punto, perro

no titubeo;
la mañana siguiente, ya no había nadie cerca,
y él se unió a los que se habían ido:
saltó al mar en el mismo lugar
desde donde el día anterior partió el buque
con los suyos a los que quería;
asombrosamente, fácilmente siguió su huella
aunque no se sabe con la ayuda de quién
sí es que la hubo;
y no regresó, no paró nunca
ni al muelle a las palabras de la gente,
no perdió la esperanza, nunca;

tan sólo a una ola en un susurro poco claro le gustaba hablar tonterías
de que, hundiéndose en los antiguos tiempos dorados, nadando a brazadas
cuando los primeros en llegar y estos y aquellos andaban por el mar
alcanzó aquel buque
y a los suyos

así se decía

(tako se govorilo)

así se decía:
ella es su dueña
pero a él le gustaba ladrar: amiga,
con frecuencia, no raras veces madre
aunque de origen raro;
no sabía
mejor garantía de su libertad canina
no conocía
teniendo en cuenta todo eso y aquí y allá

no sintió exactamente cuando ella murió;
se abatió un poco, oyó como el aire por orden
abandona los pulmones
y el cuerpo ya no puede luchar contra la gravedad;
seguramente era una tarde, infinitamente larga
como debe ser y a través de la vieja gusanera, por el azul
se tejía silencio el que ya nada lo ha preparado:
ligero, totalmente uno:
podía oler la lentitud tibia
con la cual sigilosamente viene el barco empacado como ochos acostados,
podía con su garra rasgar por las grietas de dolor
más vastas que el pánico;
pero, no, no es nada
tan sólo ligeramente lamió su cara y sus manos
y se agachó cerca de ella
más pequeño
que el más pequeño

en el funeral cada cual hizo lo que se tenía que hacer:
los sepultureros cavaron la tumba el sacerdote rezó la oración
los vecinos y conocidos trajeron flores y velas
y luego cada uno se fue a su trabajo;
él se quedó
todo lo suyo estaba ahí, abajo,

un metro y medio, en la presunta profundidad,
insustituible

después nadie volvía allá
(no tenían por qué)
ni siquiera los excursionistas que llegaron un sábado
consideraron necesario
prestarle atención;
pero, alguno de ellos se volteó despreocupadamente
y ya no pudo negar:
estaba allá ahí
hace mucho tiempo tranquilo hace mucho tiempo delgado
una alegre sonrisa en el hocico
lo separaba del resto;
según el recuerdo de algunos devueltos de los muertos
así sonríen los seres
que esperan a los moribundos cuando abandonan eso aquí;
los envuelven con esa sonrisita
y los despiertan

azules alforjas, extensión
(plavi nabori, protežnost)

helos, tiritan a la luz de las tristezas ovales
linfa pegajosa de respiro expiro, esos cuerpos: el tuyo, el mío
es sereno y los vivos van a las alturas
donde las aguas estrelladas se vierten a las reservas de mareas de los resucitados;
la amplitud es extensible tanto así, como es
se dobla fácilmente en las auroras de horizontes a los primeros saltos de estremecimiento
todavía más fácil pasa por encima en brillo espiral:
larga lenta puntualidad de las cuentas del más allá

azul los azules: felizmente soñado ningún lugar;
en abundancia azul se une lo que hay que unir:
los muslos de las mujeres bellas las cometas de pascua de resurrección la
bondad sin nombre
aquellas miradas de reojo libres cuando amenazan deudas,
(acuérdate, así y Jesús cortó bajo la piel del tirano);
despreocupadamente la elasticidad se agrega, hasta y hasta ti y a mí,
se hunde y flota
en el arrugado y liso allá
archivo de generosidad la primera realidad de libertad

es despejado, azul, esa herencia

dios, idiotas
(bože, idioti)

será que la libertad es algo difícil
apenas dura continúa en otra libertad y esta
en la siguiente, la próxima en la que sigue:
en el manto de magma en el que se envuelve la piel
para los eventos diarios de bondad
todo está preparado para tutearse
con esta amplitud a espaldas del cero;
sin embargo, no se sabe exactamente si para el cuerpo es suficiente
estar parado, ejercitar la bienvenida a la constelación
bajo el ángulo recto, sin embargo, no se sabe;
pero la pascua de resurrección mejor coincide con esos rollos
fantásticos
allá aquí donde las tapas de ozono tan fácilmente se
transforman en las parcas, ángeles tímidos y de nuevo
en suspiros exhalación de
mis y tus pulmones;
no existe el grito tan primero tan alado
de la desgracia

será que la dificultad está en la libertad:
dura, pero ¿continúa en otro cuerpo,
y ella en el siguiente, siguiente en el siguiente?;
el rollo siguiente que envuelve la piel
para los eventos diurnos de pena y vergüenza
hay tantos amores de dos puntos
medida de uno versus X, uno versus todo, tales;
quizás es bastante pararse en la bahía de esmeraldas
al sur, entre los muslos tuyos suyos,
y encontrar sitio entre el descanso y el regocijo
perdón, quizás;
pero, parece, la pascua de resurrección concuerda más con
aquella hoguera azul aquí allá, con la cual se levanta hasta el escalofrío,
y el cuerpo gira por los campos de batalla para la justicia y de vuelta
en suspiros exhalar

los pulmones míos tuyos;
no hay salto tan fácil tan primero
de la desgracia

partida, ausencia
(odlazak, odsutnost)

todas esas partidas se vierten en una
más el número infinito de saltos de ovales del horizonte,
y todo ese tiempo que te enrolla y envuelve,
aprendiendo de la hiedra, el mismo tiempo de partida,
apenas dividido en ejemplos: para que los cuerpos
no paren de tanto repetirlo
helas: partidas

se sabe: las fuerzas enloquecen y remueven eso aquello
y todos nosotros en eso aquello, es fácil de encontrar
los ejemplos que más duelen y parten la linfa
en pedazos de miedo y rígidos restos,
y roban los lugares donde el cuerpo felizmente ha crecido
por la altura y la amplitud a la altura a la amplitud del cielo,
helos: fugitivos

se sabe: y la libertad enloquece: mía, todavía mía, mía,
no permite al cuerpo que se detenga con el respiro, con exhalación
medir qué está lejos, cómo con los pies;
y se enmascara con aquella primera eternidad de instrumentos
que extienden vastedades multiplicándose
en lo sin vida, aquellas estepas, esos campamentos,
helos: nómadas

se sabe menos: los resucitados también se van,
más a menudo cuando la muerte idiotamente se estrecha
y ya no hay tiempo más tiempo para esperar la justicia del más allá
cuando, según la escritura, se juzgará a los vivos y los muertos;
se van envueltos en puros aletazos de las alas de los pulmones
de nacimiento ángeles para siempre ángeles, ellos, tú yo,
helos: invitados

y se queda lo que se queda: arrugado aquí
de vez en cuando cercano, lo que por un momento perderá el

ojo triste,
acorta generalmente una frase impropia, fatiga,
y largo: no estoy no estamos no, no, no,
tanta blancura, ese borrar, esa ausencia;
¿el miedo a la esclavitud hizo dudosa toda fidelidad?
helos: los demás

esa dura luz de suave extensión
(ta tvrda svjetla meka protežnost)

es dura la luz; rápida lisa, sin parar,
salta al lado de la hoguera más allá corren los paneles abiertos de linfa
y la línea principal de la altura dobla la claridad en doble belleza,
no espera que la mañana reúna lo suyo en nosotros vivos:
se reconoce tan sólo la boca que tiene origen en el ozono –
a ella única todavía corren brillantes los primeros colores

es dura la luz, no cede – pues, en ella se encuentra
el recuerdo de los héroes y hadas; y no corta no conquista:
no hay otro que garantice la estatura del universo a las cosas
cuerpos en urgencia de duración; patriotismo instantáneo
más velocidad; del primer campo de entrenamiento
de bonitos contornos
donde la fuerza arde brillante al brillo, estremecimiento del
encuentro

es suave la extensión; se retuerce de la vibración del brillo soñoliento
y se extiende de un suministro de luz hasta el otro, de ningún lugar
hasta ningún lugar: hay que extender todas aquellas estrellas
perdidas en los números sin fin, y más estrellas,
y secar el llanto de las víctimas con la amplitud de misericordia, una vez
más es demasiado, varias veces más quizás no lo es

suave es la extensión; y cómodo vivir en multitud de los
cortes espaciosos mientras la linfa se vierte lentamente, lentísimo,
en el tintero para las cartas del más allá; hay tantas
palabras bonitas
las palabras sin evidencia de dobles sombras de dos puntos, será que la muerte
es tan sólo un error de paso de las cosas que alguna vez, una vez,
confiaron a su densidad: a la fricción y más fricción

ese silencio sobre la materia
(ta utiha oko stvari)

sobre ese silencio sé poco: se distingue mejor
en la boca cerrada en el ojo misericordioso, en los pulmones
donde hace mucho de caso se almacenan
todas las borracheras de ozono, primero allá;
libre, crece tan sólo hacia adentro:
hacia el corazón; afuera no lo hay;

y todas esas cosas y toda esa materia
se cubren con el silencio y a través de él flota,
y en él, como en el agua natal, se hunde
lentitud tan necesaria como para la pascua de
resurrección bonita y para lo demás:
para la extensión del otro mundo para la puntualidad de este mundo,
todas esas materias y toda esa cosa;

quizás y no ha surgido por aquel corte de oreja
según la orden de una fuerte fricción, fricción
quizás tan sólo se regó desde arriba: de la fidelidad
de un cuerpo regado de bondad, ese silencio;
quizás de la ansiedad errante para que angelicalmente flote
allá aquí quizás y no por una orden

una vez más sobre los míos
(još jednom o svojima)

siempre una vez más
es necesario una vez más
sobre los tuyos
mírelos, allá más allá, allá
el barco se agrega a ti a ella a él a ese a aquel
las cataratas de magma alegremente mutan
en dos puntos más: del correr de la masa se aplaza el
término,
¿eres acaso de la raza de los esclavos
la carga, el imperio, molestia, la simetría,
así allá aquí en el respiro expiro gira la polifónica
agregando lo agregado
eso aquello yyyyyyy

recuerdo los primeros golpes en la garganta
callado se agrega sólo uno hasta, uno de
es bonito cuando anochece en la luz suave
y finales felices se transforman en armas
sin caducar en el cielo sin facturas en las cajas de deuda;
eso de ninguna parte en ningún lado planea exactamente
todas esas reservas de intervalos azules
en que se envuelve la piel: agregando lo agregado
ese aquello yyyyyyy

y tiene que estar allá aquí
cuando el barco salta despreocupado cae
doblado en las guirnaldas tendido en el resorte
y cuando viene al muelle mordiendo la lengua entre par e impar
mientras la memoria antigua de los pulmones quema
los suspiros de estepa exhalaciones del mar abierto
a esa honra,
espacioso todo eso espacioso
eso aquello yyyyyyy

siempre una vez más: en el abastecimiento del barco
él ella que usan discurso *icaviano*,
tienen que hablar sobre los suyos

sobre el ciempiés en el certificado de nacimiento
(o stonogi u krsnom listu)

dos ojos dos alas dos pies dos manos
dos pulmones dos branquias con dos en dos
esa dualidad, tanta dualidad;
esas almas generosas de unos a otros
esas palabras bonitas sobre los gemelos divinos,
a veces alegres a veces abandonados,
ayudan poco,
se dio al cuerpo multiplicado por dos
completar todo con el barco
tanta disciplina de los pobres, dijeron estepas fotónicas,
cómo se predeterminó qué bonito se habló

es diferente con aquel ciempiés
con el espacio de paso entre el miedo y más miedo
de los guardias de vampiros y deudores en sangre;
a lo agregado suavemente agrega más cientos redondos
y se empolva con magma cuando estira sus cien pies
todo lo que se agrega a eso a aquello
esa ola espiral atacó desde el espacio galáctico
cuando se con sus cien bocas imprime a lo estrecho, dice, a lo dual;
y así en los pies y en el número con el que nos multiplicamos
andadores dorados por los rollos ovales de ti de mí, del muy antiguo mí,
pues cómo se predeterminó qué bien se habló

sobre la hierba en el intercambio de genes
(o travi u genskoj razmjeni)

en hierba es hierba
suele ser así
desde el fin del comienzo
se extiende y dura
sin garantía desde arriba, protección desde atrás
brizna de cien tipos abril eternamente
solamente eso, así
estrecho es y yo compungido en mí
todo lo que del barco se riega
en los plurales jóvenes,
brillan las comas doradas en las tumbas
dibujando líneas exactas a la distancia,
pero la hierba es a la hierba su propio jardinero

por ella en ella de ella
la luz se convierte en tu comida
el agua en suministro de combustible
la tierra acuerda finales felices
el aire se empaca como regalo a los que
lleguen primeros,
y se extiende dura, en hierba es hierba, eso es

lo que se me ha dicho de mí
amo los reyes que inscribieron mi nombre,
fortalece la poca claridad envuelta en cinco
letras libres y en el resto de cinco
prestado del susurro de las hierbas medicinales
para los luchadores en magma;

también quiero aquellos repartidores de semillas eficientes desde hasta:
áfrica asia europa américa
(siempre agrega: croacia),
cuánta amplitud para las mujeres bonitas
amores eternos,

y abril de siempre hierba es hierba
solamente eso
así

no lo permite la luz
(ne dopušta svjetlost)

no lo permite la luz, nada ninguno
desaparece; visible invisible negra blanca;
lo que viene porque viene
facilidad que avergüenza este juego de bolas de
las estrellas
puntualidad que calla el hipo del calendario,
de allá a dónde viene
¿se puede quitar algo a alguien?

¿no le es estrecho al cuerpo en la piel
estrecho en la corteza en la membrana, estrecho en lo estrecho
para que no floten en plasma de cero, del horizonte
y con visibilidad generosamente nos separa a ti y a mí
y todo lo demás que se quiere en colores?;
el cuerpo está plantado en el brillo el reflejo
quizás por eso lo añoran desiertos y mares,
tanto lo hay

y también esas curvas de las mujeres bonitas
que persistentemente duran en las curvas del ojo en pendientes de
escalofríos,
a través de las que después solían correr meteoritos, el chorrear del semen
y otros corredores de maratón patriotas en el vibrar de la carrera
se redondean en el brillo;
corren las líneas del cuerpo
tuyos de ellos exhalación suspiros
y multiplican lo múltiple: eso más real que una cosa
más real que las cosas

la luz se dobla
con esta muerte con esa inmortalidad,
difícil saber cómo es cuando se trata de autoridades y poderes
hay tantas buenas propuestas para el primer lugar
en los rollos galácticos: desierto mar cielo,

papel blanco, por ejemplo;
pero alguien tenía que tomar en cuenta (y) la eternidad,
que avergüenza

escrito sobre el meridiano cero
(zapis o nultom meridijanu)

es cierto: fluye por ti por mí
por la tela de estrellas donde los ceros traviesos
continúan los ceros y esparcen la vastedad
a ningunos lugares seductores: desiertos celebrados
mares sufridos, columna galáctica
con multitud de jinetes por el cielo: tantos del este como oeste;
hay que rogar a aquel a aquella que, quizás, no humilla:
digamos, a dios y los suyos, que no permitan
el cambio de este momento que inaccesible
se despeja
por horizonte y en el ojo, y se enciende detrás,
en el tobogán de ligeras represalias del cielo sorprendido,
hay tantas almas que rechazaron
separarse de ti de mí de nosotros
tantos cuerpos resucitados,
hay que ajustar todo eso bien, dignamente
hay que extender todo eso ampliamente

y es cierto: no se cortan pies ni manos
todo lo demás en pares, en donde se multiplican los escalofríos
y duran los cortes dorados, juntos llenos de tinteros en magma,
gira sus giros el meridiano cero
y lo que se quiso, lo que se querrá
se separa del final estrecho
y dura
sin importar cuán pocas letras haya en eso
ni cuánto el calendario haya echado a su fin:
a mí a ti a nosotros;
el cuerpo todavía recuerda
aquellas reservas de valentía de más allá,
separado de todo lo que le garantiza
los principios de excavación de intercambios eónicos,
todavía somos amplios:
por eso a veces estamos tan cercanos al cielo

escrito sobre los dispositivos para el transporte
(zapis o napravama za prijevoz)

no viven con las estrellas
no tienen reconocimiento eterno
no tienen nadie suyo
no se distinguen los ancestros entre los vivos,
siempre están en alguna otra parte
esos: brillantes delgados seductores deseables
esos: aparatos
por qué no reconocer:
son fuerzas con las que se sueña
con un poco de vergüenza, son tan violentas
con eso que queda del cuerpo cuando lo paran
dirigen los apuros maratónicos con la hoguera eónica:
qué son lugares queridos sino acusaciones
qué son bonitas lentitudes sino errores,
el cuerpo tiene la tarea de estar siempre: allá,
vacunarse con la velocidad del vuelo de la carrera de la
víbora de pez
según el deseo de otros sin origen
(la luz no se quita cuando se la cubre)

por qué no reconocer:
esa oferta suya de sobra de espacio tiempo cero
y sobra de tiempo y aún más espacio
es lo mejor que se ha ofrecido al cuerpo
en los saltos de este al oeste, del norte al sur,
sin cenit más allá del silencio
en los saltos con el alma entre paréntesis

por qué no reconocer: sin embargo, nos confunde,
en estos huevos de energía es
tan estrecho tan escaso:
los pies vienen de la boca las manos de los asientos numerados
el corazón flota en el globo amarillo de alcohol
a los pulmones está prohibido respirar,

se reconocen sólo los escritos sobre el reemplazo rápido
del primero allá con el segundo del segundo con el tercero
y a aquel con un tal, pues, qué barco
mejor para el transporte de almas es el empaque encogido
en eso están las conciencias sucias sin comparación

por qué no reconocer;
es bonito volar, así como el ser vivo no vuela
es bonito apresurarse de la manera en la que ser vivo no se apresura
es bonito confundir el tiempo con los restos del calendario
es bonito saltar de allá a allá
y quitar de los espacios las costras intrusas de tristeza,
es lindo durar en los rincones con el alma entre paréntesis
no viven con las estrellas
no tienen reconocimiento eterno
no tienen a nadie suyo
no se distinguen los ancestros entre los vivos,
para siempre están en algún otro lugar
esos: brillantes delgados seductores deseables
esos: aparatos

escrito sobre el domingo
(zapis o nedjelji)

nunca tanto brillo;
se alejan del cuerpo todos esos aparatos
por orden antiguo de bochornos ovales
por el momento no hay alambres corrientes
de interfaces fantasmales
que preceden que paran a estas precipitaciones
de seres que las mujeres no dieron a luz entre las estrellas
no soy un capítulo de manual de física química
el fatal campo de batalla de los virus, de conocimientos secretos,
no me agregue la luz ni una muerte

nunca tanta amplitud;
va hacia la piel, silenciosamente rápido
como el primer orador en la entrega de las órdenes de oro,
pero no hay vocales que se interpongan
no hay huellas que me suspendan
para otro rollo del calendario, más movido,
estoy tan sólo extendido a esas rayas, me reconocen con
claridad, en cada dirección donde por costumbre,
me multiplico como un fragmento de paso del cielo

nunca tantas vibraciones de más allá;
ni estepas ni mares nunca callaron
en suministros dorados de linfa, en rigideces terrestres
de diarios de muros de piedra: soy heredero de todo
lo que señorialmente se extiende, aspiración expiración,
hay que saber respirar agregándose sin fin
hay que saber circular agregándose al suelo,
tantas mujeres bonitas tanta gente cercana
están aquí en este domingo, en este largo domingo
nunca tanto tú tanto yo;
ahora, sin orden, podemos separarnos
y a cada soledad agregar una galaxia,

acuérdate de aquellos arrendatarios del lugar de ningún lado
desde los tiempos antiguos
los pequeños bebes, justamente bebes están a tu lado
a mi lado
de un desfiladero de horizonte hacia el otro
errores claros: es tan estrecho tan tan;
toda esa amplitud aún es vasta
para respirar los olores tuyos míos,

a ti, a mí, nuestro domingo

oh, sí, época
(o, da, doba)

lo que quiere ser mío
es espuma de eternidad
y tan soluble en la muerte;
al universo le gusta prestarse: desde el cuerpo desde los eones
es fácil escuchar como sopla en rapidez de encanto:
miles de miles de años miles de miles de miles
tan sólo hay que respirar y respirar todavía más,
la época no tiene certificado de propiedad
aquí sobre eso

lo que quiere ser tuyo
es la espuma de la muerte
y tan soluble en la eternidad;
no conoce mejor almacén para el crujir de las estrellas,
el asma de los imperios, de los dos puntos de comas doradas;
pero, todo eso se sobrevaloró porque los segundos corren muy rápido:
la época la época pasada la época futura,
y siempre cuando se ama se ama para siempre
así: para siempre

eso aquello que quiere ser nuestro
es mí espuma
y tan soluble en ti;
mientras estamos en el cielo con los pies descalzos
con las manos suaves sobre la tierra
todo es bueno porque todo es bueno,
oh, sí, la época, dijo de paso dios
estableciéndose en el cuerpo de los bordes del calendario
en ti en mí oh, sí, la época

nada contra los ancestros
(ništa protiv predaka)

nada contra los ancestros
los tuyos los míos, quién sabe: nuestros,
aunque es fácil, aunque es rentable
poner en ellos cargas pesadas
sobre aquellas suyas, las tristezas de los imperios
que no tejían alfombras voladoras, ese monóxido,
del mal malo

nada contra los ancestros
los tuyos los míos, quién sabe: nuestros,
pues fueron los únicos que exitosamente pedían prestaciones
de la eternidad
(de vez en cuando también astutamente robaron)
el tiempo en envolturas doradas
y en este cuerpo, quién sabe: nuestro,
multiplicaban las corrientes de linfa con garantías de barcos

nada contra los ancestros
los tuyos los míos, quién sabe: nuestros,
es deshonroso que este cuerpo sea
urna de las historias de fósiles, fósil de deudores,
aquí, bajo la piel se reúnen en uno
todos los míos los tuyos que me utilizan,
resucitado

nada contra los ancestros
los tuyos los míos, quién sabe: nuestros,
por la ley heredo sus cuerpos en los nuestros:
edad sobre era,
desde siempre es este cuerpo, para siempre, pues,
por un momento
esos dos puntos en singular en plural
ya ancestro ancestros

nada contra los ancestros
los tuyos los míos, quién sabe: nuestros,
aunque es fácil, aunque es rentable
poner en ellos otras cargas;
quedaron en deuda, eso sí, con el más allá
y con todo lo que en la tierra germina con la bondad
y los mismos de más allá, que también son germen

nada, pero absolutamente nada, contra los ancestros

mira, como en la basura
(gle, kako se u smeću)

mira, como en la basura
se amontonan los bordes de la eternidad usada
todo lo pasado puesto en uno
liberado de la pasión bailable de las máquinas, de los nervios vivos;
y no hay el decimotercero mes en el calendario
los amos misericordiosos y otros cambios
para el otro comienzo de salvación,
no estamos entre los testigos y los santos de la biblia
corán y otros manuales para los ejercicios de pascua de resurrección,
no hay tiempo en el tiempo para la basura:
eres y no eres: esa eternidad gastada

pero, los colores: en el lujo, lujo,
todo prestado a todos prestadores
impotentes de renunciar de alguien de algo;
y no se sabe cómo decidieron se atrevieron
se prestaron a la basura claramente se ve
que los residuos rojos dirigen un curso para el arco iris
lluvioso
y en los reflejos del cielo azul arregla los contornos
y también se ve que por el color violeta se tejen las tristezas
para los viernes santos, por lo verde se avergüenzan las zonas tropicales
y lo amarillo regresa a las clínicas oftalmológicas para el examen médico
del desierto demasiado presuntuoso

esos colores: en el lujo, lujo,
y todavía más el petróleo derramado encima
antes de que alquitrán todo eso
lo envuelva en negro
y la eternidad gastada lleve lo suyo

escrito sobre ausencia
(zapis o odsuću)

pues, seguramente, existe alguna ausencia
eso aquel mal tiempo
que se hizo líquido ingenuo
hay que escurrirlo, sin ansiedad por el retorno
con autoridad del mal tiempo;
no sé nada de almacenes protectores del más allá
menos de nada sobre el partir del calendario,
pero todas estas inundaciones de masa eónica
ya hace mucho tiempo derriten lo de aquí lo de allá
con lo que se contaba en el comienzo
(aunque sin garantías)
a algún lado tiene que escurrir
esa falta
de todo de tantas formas

no nos es permitido decir: para eso nos son
suficientes desiertos, recitales oceánicos en gloria de
barcos,
aquellos movimientos de la lengua de almas grandes
mientras zigzaguean por las muestras floridas de galaxias
lentas,
los alcanza la modestia de los números naturales
no importa cuánto se agregaban: los segundos a los primeros los primeros
a los segundos
están eternamente fieles a la bondad errante
helo: salta desde arriba de respiro a más respiros
de estremecimiento a más estremecimientos
consideradamente,
la patria es un jinete sin competencia: primer ganador
en el doblar del universo,
(muy embriagador huelen los cercanos en salvia y siempreviva)
no se permite decir: son suficientes para eso

pues, sin embargo, hay algunas ausencias:

vastas cuanto piden los movimientos del más allá
de alas pulmonares todos esos estremecimientos,
hay poco de mí de ti y de lo demás de ti y de mí
  que se puede ajustar exactamente: consideradamente vertical
según la voluntad de los escritos de las hadas,
está estrecho con esas contraseñas en calendario
y hay escurrir lo que tiene que escurrir;
no sé nada sobre el otro lado de magma
menos que nada de aceras y encrucijadas
donde las estrellas se resumen a las muertes jugosas,
por fin, todas las maderas flotantes de la masa eónica
se escurrirán en alguna parte, ese mal tiempo,
esa falta de todo tan juvenil

pues, no se sabe
(ma ne zna se)

pues no sebe de otra era
en esta caspa de galaxias cornudas:
en las primeras huellas de vastedad: en lo azul en lo negro
quién practica todavía la habilidad de la alada carrera
de una antorcha hasta la otra
y todo lo que materialmente áspero dura
invierte al brillo sin apoyo en nada:
que los dioses también tengan largos y tranquilos mediodías
para los lindos tonos, moronas de tristeza
(no tan sólo faunos tan suyos no tan sólo amores
despreocupadamente felices), ¿quién más?
íntimamente se esparce esa caspa
y sella estos préstamos de todas partes en escalofríos
en dos puntos
y los dispersa por los gritos tuyos míos
adoptados de paso por la bondad de alguna garganta errante:
esta multiplicación del cero libertad ¿cómo se logrará
si no hay la voz del producto de un número de más allá,
pues no se sabe de otra era
tan sólo de la era de los vivos no se sabe en esta caspa
tuya mía en esto en lo otro

qué se dijo en lo dicho?
(što se reklo u rečenom?)

y en un lugar se dijo sobre lo dicho
en defensa de buenas intenciones forja de piedras
minerales del retorno de la arrogancia del alma
y otros parecidos en lo sin vida:
este tacto de las placas tectónicas el pasar de encima de
las nubes
tranquilos cortes de autoridades ovales y verticales
esconden las intenciones de ángeles:
tantos gabrieles de presagios de medianoche
cuando se regaba la bondad
a todo y todos;
su tiempo hierve
encima y en la enumeración de otros tiempos
no hay que vivir para
ser

y se dijo en algún otro lugar en lo dicho:
todos esos dispositivos de los sueños oceánicos
de los pobres aventureros de primogénitos sumisos
de las pequeñas oficinas para los patentes y otros ellos de nosotros
están verificados en más allá,
tantas plegarias errantes han ceñido galaxias
y sus garantías todas en cero
y hay que aclarar la misericordia
en esto denso en eso delgado
no nacido no mortal sin revocación en dispositivos;
hierve su tiempo
encima y en la enumeración de otros tiempos
no necesita los vivos para que esté

y no se dijo en algún lugar de lo dicho
y tampoco entre las frases: ni aquellas principales
ni aquellas dependientes
no importa cómo se leía entre las líneas

(como ordenan las instrucciones de los engañados y primeros)
no se dijo: ¿cómo iba a hervir ese tiempo
que no necesita a los vivos?;
no, no hay informes exactos sobre ti sobre mí
y si ese lujo errante, primero en lo primero, no roba
de sí para sí,
quizás son los cuerpos cortados de la manera dorada
estas inhalaciones exhalaciones
a los últimos herejes
en desfiles festivos en honor al mundo,
y de eso no saben nada

resuenan sandalias de madera
(odjekuju nanule)

es julio: resuenan las sandalias de madera
en las calles estrechas de piedra
se frotan: muslo con muslo,
esa tarde no para

es julio: resuenan las sandalias de madera
en las piernas largas
se circula: ombligo hacia el ombligo,
esa noche en otra noche

es julio: resuenan las sandalias de madera
bajo los senos apretados
sudan: las pantorrillas una contra otra,
ese minuto es el mar en el mar
es julio: las sandalias de madera
en la dualidad mansa
se tocan: boca en boca,
esa serenidad se multiplica con serenidad

es julio: las sandalias de madera
bajo las caderas divinas
se vuela: con la piel sobre la piel,
esa presencia no tiene condiciones

los exiliados creen más en verano
(prognani više vjeruju ljetu)

el exilio es sin fin:
y no elige era
como el cielo explosiones de meteóricas:
ocurre
y corta el aliento a los vivos, a los muertos absolutamente todo
lo que era suyo en algún antes
fuera de tiempo
a los exiliados, al contrario,
no les importa cuánto los aprietan las necesidades
y la presión en los pies presionaba más allá
de la línea roja
creen más en el verano:
tanta luz fácilmente embriaga la piel
y las ruinas de la libertad
papeles quedados atrás en las bolsas de plástico
servilletas de nada atadas a través
todavía pueden resistir la ejecución en la basura,
quizás por costumbre quizás recuerdo
de todos esos tiempos felices
que tan ligeramente los imaginan los pies
ya crecidos en trayectoria de la huida:
a verano más verano

entonces es fácil desear las relaciones especiales en el cielo
y pedir los omnipotentes poderosos de allá
que por lo menos el verano se prolongue más
ya que el destino veraneo no va hacia atrás
evaluar de diferente manera los perseguidores y los exiliados;
por primera vez (si siquiera hay primera vez)
pedía la prolongación del sol
observando alguna colección de problemas elegidos
la imagen de una mujer exiliada de años indeterminados
con varios niños con ella: nuevas piernas manos sobre el cuerpo,
en alguna residencia para los así llamados trabajadores migrantes

desde ahora el ya muy lejano año treinta y seis:
se puede agregar antes: mil novecientos
o tan sólo novecientos sin mil,
y puede quedar solamente treinta y seis
o sólo seis con más o menos de base,
es lo mismo: el denominador es Vukovar noventa y uno;
también, da consuelo lo que el nombre de la condesa fotógrafa: Dorotea
y apellido: Lange queda bien
(igual que la ausencia de cualquier firma en algún otro lado)
en la plegaria por el verano eterno

esas infidelidades veraniegas
(te ljetne nevjere)

y suben a la cima del verano
ese mar esa luz
de dos labios de andróginos de dos pieles: la luz del mar,
y ocupan todas las ansiedades en magma;
se quitan fácilmente de los lados en el mapa:
de este oeste sur norte,
lo más fácil,
son las fuerzas muy antiguas pero jóvenes como cuentos de hadas)
y se quitan de la vastedad que une todos los fines con el fin
de más allá,
todos los fines con el fin
allá les fue dado amar
mujeres como hombres, hombres como mujeres;
y con poderes de reino muy antiguo
entregar solemnemente a los vivos cartas de espuma

y se repite el verano: orgía en plural;
doblada con estremecimiento de luz
atada con el temblor del mar abierto
los cuerpos se multiplican
boca sobre la boca ombligo sobre el ombligo muslo sobre el muslo,
se invirtió todo lo que se puede invertir
para los toques de cumbre: la prioridad del mar lo más allá del brillo
la estatura de hada de lo azul
es fácil agregar a esto aquel andar por el agua
tarde en la noche cálida
del último primero
si no hubiera sido, el verano anunciaba todo;
el resto viene después, cuando termine septiembre,
y las parejas se aparejan con su cercanía, sin el tercero

esto llamo verano
(to zovem ljetom)

me encuentro asombrado
siempre que me encuentro
vivo

soy antes nadie que alguien;
en la herencia que se me reconoce por aquí por allá
hay pocos milagros de allí de más allá
y no puedo decir absolutamente nada
sobre las tareas especiales de aquí
y menos que nada
sobre las donaciones de duración eterna
las cuales usan
los árboles de la selva los virus los profetas
hombres mujeres crecidos en la luz
y pocos más;
será: no ser; si se trata del primer borrador
cuenta del universo sobre mí

y me encuentro sorprendido
siempre cuando me encuentro
vivo,
esto llamo verano
no importa que está escrito en el calendario

envuelto en perfección veranea el verano
(umotano u savršenstvo ljetuje ljeto)

envuelto en perfección
veranea el verano
quizás no es del libro de albert camus
pero el sol está en cenit mar abierto inmenso
las mujeres bellas,
hay que estar de acuerdo: si ya estamos en linfa con el cielo
es ofensivo morir sin la oferta del paraíso
aunque fuera en el anuncio para los grandes sombreros blancos
de zrinjevac[1]
los que, por supuesto, nadie llevaba; justo por eso

recién salido de las intrigas de zenón
con placer reconozco la prioridad de cada tortuga de sol:
ellas saben de la mejor manera cómo se cambia
esto en aquello;
y me multiplico en los envoltorios del cuerpo con cuerpo
con la misma lentitud, exactamente por las notas de más allá,
no muy lejos, alegremente se juntan las bolsas de hormonas
en nuevos amores,
quién diría que hay algo saludable en eso
quizás tan sólo alababa las tardes de verano
largas igual como aquellos lugares no existentes
que se desprenden fácilmente
que de vez en cuando caprichosamente nos atacan
entonces las medidas de misericordia de dios son las primeras

desde cuando los recuerdos se deponen a mala boca
no se tiene con que apoyar esta inclinación
a los muslos hacia los muslos
al deambular ligero y las paradas suaves
a fronteras largas blancas
en compañía elegida de los ausentes,

[1] Zrinjevac – parque en Zagreb, situado en la Plaza de Nikola Šubić Zrinski (N. de la T.).

a andar con el que se andaba en los tiempos cuando
todavía brillaban esos cuerpos
de nadie
y eran los primeros arrendatarios de era
ya desaparecida en tantas divisiones;
estamos tristes cuando ya tan sólo alguna muerte se autoriza
ser guardia de fronteras
en busca de amplitud
sin ejemplo

envuelto en perfección
veranea el verano,
quizás ni siquiera es de los libros de Albert Camus
pero el sol está en cenit mar abierto inmenso
mujeres bellas,
hay que estar de acuerdo: si ya estamos en linfa con el cielo
es ofensivo morir sin la oferta del paraíso
aunque fuera en el anuncio para los grandes sombreros blancos
de zrinjevac[2]
los que, por supuesto, nadie llevaba; justo por eso

[2] Zrinjevac – parque en Zagreb, situado en la Plaza de Nikola Šubić Zrinski (N. de la T.).

hay que decir
(treba reći)

hay que decir a tierra: gracias, vieja,
somos compañía de muchos años atrás: antes de antes y más
pero el calendario es un chaval que vino volando después,
en la carrera con el verano lento:
un impar imaginativo en una membrana de vapor,
nada, sin ti nosotros absolutamente nada

no es propio de ti enfilar alegría
como piedritas sobre la mesa donde apuestan
las estrellas
a la puntualidad de luz y ganancias cuánticas,
cuando toman el préstamo mueble
son fascinantes las piernas de las mujeres bellas
todos esos suelos desde siempre

hay que decir al cielo: gracias seas lo que seas,
somos compañía de muchos años atrás: antes de antes y más
cuerdas de octano y otros aglutinantes frágilmente se entrelazan
en las intrigas sin enredo:
todo se toma como el lujo de la rosa,
nada, absolutamente nada sin ti, nosotros

estos brillantes roces son suministro
de grandes tristezas de las bondades épicas,
en el brillo lento bañas todos esos estremecimientos y cáscaras
piel de serpiente,
deseable es la boca de las mujeres bellas
cuando toman en préstamo permanente
todos aquellos besos desde siempre

hay que decir a todo: gracias por todo,
somos compañía de muchos años atrás: antes de antes y más,
no apuestan en nosotros lejanías lejanas
ni aquellas aquí arrendadas,
si alguien una vez caminaba andando, ese sabe:
nada, absolutamente nada, sin ti, nosotros

¿por qué es difícil reconocer?
zašto je teško priznati?

¿por qué es difícil reconocer
que la presencia es la primera forma
de
cariño
que los vivos llevan de un cuerpo a otro:
pueden apoyarse en
pueden tocar hasta
pueden enredarse en
pueden caer por
pueden acostarse sobre
pueden besarse con
hasta pueden resucitar en
pueden todo eso mientras se garantiza
la presencia mía tuya
aquí ahora

¿por qué es difícil reconocer
que aquel armario de tres alas se encuentra en la pieza,
el almendro en el huerto cerca de
los pedazos de velebit[3] en esta sublimidad,
la primera compañía mía tuya
en unión para aquí ahora?
sobre los otros iguales ni hablar;
entre estos aquí que no se fueron
y aquellos en algún lado que se fueron
diferencia es en eso que no hay perspectiva
para que se borren elegantemente en el cero:
los presentes son presentes
los ausentes son ausentes

aquí ni dios ayuda

[3] Velebit – la más grande, pero no más alta cordillera en Croacia (N. de la T.).

después
(nakon)

después de que la tierra lleve lo suyo:
la estatura y todo lo demás de estar parado,
y después de que el cielo tome lo suyo:
la salvación y todo lo demás de suspirar y expirar,
queda lo que queda de lo demás:
la garganta y todos esos ecos

alguien, sin embargo, dijo: y las alas
y muchas cosas más del jardín zoológico
pero quizás los ángeles se avergüenzan de mí de ti
y la ficción los esconde a algún lugar de otro lado:
hay demasiada muerte aquí en esto
y además esa pasta de consonancia en el vapor seco

pues no es nada nuevo que las fuerzas nos pongan
entre los deudores de alguna falta de uranio
y no es nuevo que se debe ir más y más
entre los prisioneros de raza sin conexiones del más allá,
pero sería lindo que aquellos contra cuánticos apuesten
a los parientes por lo menos una vez; a nosotros

y después de que la tierra lleve lo suyo:
la estatura y todo lo demás de estar parado,
y después de que el cielo tome lo suyo:
la salvación y todo lo demás de suspirar y expirar,
queda lo que queda de lo demás:
la garganta y todos esos ecos

de un coro dorado un grupo viejo: tan de ti, nosotros

y ni ahora sé dónde está parado
ángel guardián
(ni sada ne znam gdje stoji anđeo čuvar)

y ni ahora sé dónde está
ángel guardián, me gustaría agregar: mi
pero temo que esa palabra adoptada es demasiado ofensiva
para todo lo indivisible en ti en mí: aire agua
es más fácil temer cuando eres católico
de luz y de los demás escombros
de la bolsa del universo siendo católico
pero para eso ni siquiera es necesario ser católico
ni comunista si esos todavía existen
después de la multitud de aquellos imperios tristes
donde todos los vivos eran enemigos
es realmente un verdadero milagro, igual que aquel bíblico,
que alguien sobrevivió

y aún ahora no sé dónde estoy parado
ángel guardián, sobre eso no hay nada
ni en aquella corta plegaria: ángel guardián querido,
y en verdad es fácil creer que se encuentra allá en un lugar:
en todo sitio donde lo azul se vierte en ti, en mí
y se transforma en el mar sin ninguna américa asia europa
y las demás fantasías de la televisión en medianoche;
de todas las minorías los silencios se persiguen más cruelmente
y hay que concederles por lo menos asilo para el descanso
indeterminable en cada atlas de los lados del mundo
por mucho que se multiplicaban cuatro por cuatro,
allá en algún lugar
y aún ahora no sé dónde está parado
ángel guardián ángela guardiana:
y no sé si hubiera prometido a aquella frase
que de repente apareció en la superficie no invitada pero deseada

como bolita ganadora de una olla de lotería caliente,
y empiece a correr por la pendiente de lenguaje hacia la garganta abierta

donde, de vez en cuando, en alegre curso circular de suspiros y exhalaciones
se encuentran todos los gemelos del universo:
precisamente no se trata de una mesa redonda de la época de reyes dorados
pero el cuerpo tampoco es
el mejor producto del taller del universo,
y no hay nada mejor en la oferta que esa dualidad desnuda

y estoy parado

sobre la paradoja de la carta de amor
(o paradoksu ljubavnog pisma)

desde que la tierra es un lugar
donde las lejanías de soslayo terminan en cero
no se escriben las cartas y ¿para qué?,
tan sólo mensajes: del ojo al ojo de la oreja, a la oreja de la tecla
a la tecla,
no se sabe qué será en esa mudez
con finales felices de todos estos amores:
no puedo sin palabras justas:
pero habría que estar allá en algún lugar también los
ausentes de todo eso
(la estadística de la plaga raras veces es un ciento por ciento):
no alcanzan los mensajes
y no pueden sin las cartas que no sean amorosas

helos (aunque y no están)
totalmente de la manera antigua todavía cortan
cuando cortan
con frases sinuosas la blancura del papel
esas cartas:
como en antaño los trenes veloces del idilio norteño
lentas caravanas del desierto del sur;
sí allá se transformó la ausencia del amante de la amante
al primer contorno del amado la amada
nadie lo sabe,
pero en ellos no hay nada de la mudez de soslayo
de ojo a ojo de oreja a oreja de la tecla
a la tecla,
son tan espaciosas: las cartas

que el cuerpo no ceda
(neka tijelo ne popusti)

si sólo fuera el juez, a dios. le sería más fácil:
distinguiría lo correcto y lo incorrecto; y llenaría las otras hojas del calendario
con ejemplos de plenitud, así y así no puede nada más. No se sabe si agregaría algo
más, seguramente incomprensible.

pero no renuncia al título: el creador. los errores constitutivos precisamente ahora
afectan sus derechos constitutivos. si son pocos se pueden abolir,
si son muchos, tienen problemas y el creador y la creación.
ya hay tantos informes sobre los escándalos, ¿por qué omitir la estadística?
quien ve - ve. pero y ante los ojos de los testigos y a la evidencia de las cosas
se encarga de las imágenes claras en magma. protejamos los voceros – es
su deber decir lo dicho.

me refugio en la modestia. no voy más lejos de los fragmentos
con bordes azules de los fieles. a pesar de la brevedad ciñen lo que hay que ceñir
con el añil que reconocemos sólo a los amaneceres. La, en negro ajustada galáctica,
con su pulso lento se retira a lo suyo. ¿existe un lugar plano donde el capítulo primero
no es único a pesar de las penosas etapas?
sólo que el cuerpo no ceda.
que no ceda.

aquel invierno en el mediterráneo oriental
(one zime na istočnom sredozemlju)

cerca, el azul hizo azul todo hasta los bordes y regresaba.
se escuchó bien el gemido de los cristales de océano, de espejos redondos, de las sandalias
de las jinetes de raras olas. esa escena, debo reconocer, no tambaleaba;
al contrario, en los ojos jóvenes del dueño de armas, doblados bajo
la pesadez de las elipsis ecuatoriales aún brillaba con la fuerza de la medalla
triunfal. pero ya se sabía lo más importante en el murmullo galáctico:
de todas las trayectorias sobrevivieron solamente aquellas de la huida. cuando
los profetas dieron un ronco bocinazo ya no había ni dioses ni pueblo
en el público: tardaron como siempre. el azul hizo azul todo - hasta los bordes,
de vez en cuando y a través de ellos, y regresaba; cerca.

en la lejanía, lo negro se hizo dorado. extendiéndose y sometiéndose
caprichosamente ardía un momento a los cometas un momento a las carreteras galácticas
un momento a las luciérnagas de la reserva de plasma de amor. y regresaba, cansado
a: la lejanía como si terminara el sueño de medianoche de un borracho de paso,
ser dado de baja del trabajo ya no forzoso. nadie entre los contemporáneos
no ha apuntado ni una trayectoria para ayudar a los posteriores autores
de cuentos. si no se tomara en cuenta el transporte independiente de los huevos y agua,
el cielo hizo huelga. y alcanzándose a sí mismo se envolvía en él.
y se deshelaba. cada repartidor un poco más emprendedor podía,
está escrito, inscribir una hipoteca sobre la parte escogida de lo negro.

Dios único a quien le aburrió esta limitación es quién sabe
qué. los cuentos sobre él no son claros, y con pocas
palabras bellas, por lo menos eso se sabe. ya en el otoño anterior
de este invierno le fue difícil oponerse al cansancio. la carga de
la mecánica azul y de la liquidación negra: poder por poder, fue demasiado
de. ya hizo la petición a las cuerdas del agua para que lo quiten totalmente desde.

pero rechazada la mirada echada por encima del hombro de una mujer
ni de donde, mientras con agua forzaba el desierto en azul,
lo quitó de la historia que tenía que considerar suya. fue la cumbre del día,
mediodía cadente, tanto se sabe, y la mujer bella. se oyó claramente como las cosas
alrededor de ella concuerdan sus cuerdas según las cuerdas
del agua en su cuerpo, como si se preparasen a pasar una larga noche
con ella. estaba ya demasiado de lado y no le he visto
la cara, tan sólo se arrodilló inspirado por el refrán.

Desde entonces, aprendía ser cuerpo, y él, a cambio a, una voz,
en la escuela de coraje. también aprendió, que los cuentos poco claros
lo visten de la mejor forma. detrás de diversos, principalmente asesinos,
la sombra es la más espaciosa. aprendió, deslizándose sobre el tiempo,
reunir lo que está distante para regalar lo que está cerca. y repetir hechizado
aquella mirada errante sobre los hombros de la mujer bonita.
lo que soy, soy tu cuerpo. lo que eres, eres mi santidad.

un domingo largo y feliz en la clínica de ataques cardíacos
(jedne duge sretne nedjelje na klinici za srčane udare)

esas mujeres largas lentas, por encima los cristales
y el cromo, esos instrumentos lisos delgados, bajo
los muslos las sábanas y la debilidad, así no estoy

paladar florecido, en dos, se humedecen las violetas y
el calambre, esa medicina oscura y mojada esa boca
con dios en la copa, así no estoy

esas horas, alegres y maduras, por las venas ruptura
y rasgón, ese corazón en la frase dorada, bajo la piel
espuma y miedo, así no estoy

los golpes de los marcos de los cuadros se repiten con
lentitud y el susurro, esas mujeres solemnes de turno
esa alianza para esta noche, así no estoy

huelen los laureles
(mirišu lovori)

olor a laureles
oscuros lentos, no impulsivos,
el azul y todavía más azul se levanta del agua
con melancolía y sal remendar en ningún lado y aquí
helos los reflejos, anuncian el verano
pezuñas de iones uñas doradas de escalofríos
vibración de tendones,
oscuros lentos, no impulsivos
olor a laureles
y los pulmones ya están en las alturas
y el corazón en la capa de ozono suma las piedras pequeñas de las hadas
y el amanecer conquista, de punta a punta,
da lo mismo, oscuro lento,
con qué velocidad giras, desde hasta, si estás parado o vuelas,
heredas la alegría, no te apresures

huelen los laureles

no creo
(ne vjerujem)

no creo a los débiles
cuando atestiguan el mal
el miedo ya se apoderó demasiado de ellos
y se apoya en el mal

no creo a los fuertes
cuando atestiguan el mal
y no lo atestiguan
sino piensan cómo dividirlo

no creo a los sonrientes
cuando atestiguan el mal
en el baldío boquiabierto fácilmente se borra
lo que es y en el cielo irreparable

no creo a los santos
cuando atestiguan el mal
se cubren con la opaca lejanía
mientras la vida se descompone de dolor

no creo a los jueces
cuando atestiguan el mal
fácilmente lo dividen en todos
los que existen y no hay inocentes

aún no he encontrado en quien creer
cuando atestigua el mal,
tengo que recurrir a la modestia,
y practico la frase prístina:
sino líbranos del mal

los descendientes no mueren
(potomci ne umiru)

con la competencia de los inocentes
se distribuyen por las galaxias, hasta donde
alcanzan, y se reparten entre los vivos

y en el magma repiten cuentos sobre
lo uno y lo otro: sobre la vida y la inocencia

los ángeles y los santos en su cercanía tienen
una tarea más fácil: guardar a los justos
sin distinguir los vivos y los demás

no, los descendientes no mueren

no puedo así
(ne mogu tako)

no, no puedo tan rápido
como se pide
enterrar a mis muertos;
hay muchos lechosos
muchos han sido asesinados en sus mejores años
y no lograron terminar los trabajos
que tenían y no hay mejores
así que los finalicen póstumo;
no puedo hacer nada,
los espero y les sirvo
y a veces les enseño los atajos hasta el paraíso
a aquellos con dificultades en orientación;
eso dura

Selección y traducción: Željka Lovrenčić

IVAN ROGIĆ NEHAJEV ■ AUS DEM ESSAYBAND „DER FÜNFTE GRAD DER ÜBERTRAGUNG“ („PETI STUPANJ PRIJENOSA“, ZAGREB, 1992)

18. XI. 1990

Quark und Quinx

Vergangene Woche berichteten die Zeitungen vom Tode Lawrence Durrells, jenes britischen Schriftstellers, der vor allem durch seine Romane „Alexandria-Quartett“ und „Avignon-Quintett“ berühmt geworden war. Wer diese Bücher gelesen hat, vor allem letzteres, gerät leicht in Versuchung, eigene handliche Analogien zu erstellen, die für ihren Autor nicht unbedingt ein böses Ende nehmen müssen. In Durrells Fall wird die Analogie durch eine Reihe von Tatsachen hervorgerufen. Die erste ist die, dass der Roman, genauer genommen, die Romanreihe „Avignon-Quintett“ mit einem Buch endet, das den geheimnisvollen Titel „Quinx“ trägt. Die Bedeutung dieses Wortes ist schwer zu bestimmen, aber sein Klang und seine lediglich angedeutete Wurzel lassen die Behauptung zu, es handle sich dabei um den lateinischen Ausdruck für die Zahl Fünf. Die pythagoreische Tradition, in der Zahlen nicht bloß quantitative Merkmale darstellen, sondern auch Symbole, verbunden mit der Dynamik kosmischer Rhythmen, suggeriert die Zahl Fünf als Symbol erotischer Energien, versammelt unter dem gemeinsamen Nenner der Göttin der Liebe. Dennoch wäre es nicht möglich, aufgrund dieser Tatsache zu behaupten, „Alexandria-Quintett“, vor allem aber das Buch „Quinx“, könne hinsichtlich seines Genres dem Liebesroman zugeordnet werden. Er ist es ebenfalls. Aber ein auf diese Weise erzwungenes Geständnis ist nicht von Gültigkeit, weil es nicht allzu viel enthüllt. Drüber hinaus könnte es eine Verführung für den biederen, die genremäßige Klarheit der Liebesleidenschaft gewohnten Liebhaber von Liebesromanen darstellen, der, zweifelsohne mit Recht, vom Autor erwartet, dieses ohnehin schon komplexe Thema nicht zusätzlich komplexer zu machen. Ich weiß nicht warum, aber wann immer ich das Wort „Quinx“ höre, kommt mir auch der Begriff „Quark“ in den Sinn. Ein angesehener Physiker, Harald Fritzsch, der, außer dass er als Experte für Elementarteilchen bekannt ist, auch einen verständlichen Text über seine Arbeit zu schreiben vermag, behauptet,

Quarks seien, grob gesagt, die kleinsten Teilchen der materiellen Welt, die zwar noch nicht als real wahrgenommen wurden, es sei aber möglich, eine Reihe ihrer Prozesse überzeugend zu beschreiben, wenn man „anerkennt", sie würden tatsächlich existieren. Quarks sind demnach Teilchen, die sowohl existieren, als auch nicht. Ihre Existenz ist zugleich real und imaginär, genauso wie das Dasein marginaler Wesen der sozialen Welt. Man nehme als Beispiel Kinder. Es wird natürlich kein besonnener Mensch die reale Existenz von Kindern verneinen. Wenn man aber nur aufmerksam die Fußgängerübergänge der größeren Straßenkreuzungen in Zagreb analysiert, wird sogleich ersichtlich, dass kein einziges Kind sie bewältigen kann, ohne sich dabei der Gefahr auszusetzen, von einem ambitiöseren Kandidaten für ein Leben nach der Formel 1 faschiert zu werden. Im Zagreber Verkehrssystem existieren Kinder also nicht und sind daher verwandter mit den Quarks, als mit jenen Wesen, deren Dasein unzweifelhaft anerkannt ist. Eine ähnliche Logik ist auch bei der Analyse der Lage einer Reihe von Gruppen und Gestaltungsarten konkreter Orte anwendbar. Intriganter aber als die beschriebene real/imaginäre Natur des Quarks ist für mich die Tatsache, dass das Wort selbst von einem anderen englischen literarischen Klassiker, ebenfalls mit irischem Erbe, geschmiedet wurde, nämlich von James Joyce. Bei ihm ist es einfach ein Randwort, das noch keine fest bestimmte Bedeutung hat, diese aber zweifellos erhalten wird. Dadurch ist es der Lage der Teilchen ähnlich, zu deren Namen es später, Anfang der sechziger Jahre, werden wird. Es gehört noch zur realen Sprache, erhält seine Bedeutung aber nicht in einem realen semantischen Feld, sondern lediglich in einem imaginären. Es ist in semantischem Sinne voll/leer, bestimmt/unbestimmt. Seine Existenz allein weist jedoch auf mittelbar auf die Existenz einer besonderen technischen Imagination hin, die im Stande ist, das Chaos zu kolonisieren, allerdings den Umstand nutzend, dass sie sich zu einem keinesfalls zu vernachlässigendem Teil auch selbst in ihm befindet und es notwendigerweise erzeugt, gerade indem sie eine Arbeit verrichtet. Der Name von Joyce' literarischem Hauptakteur Stephen Dedalus verbindet zwei verschiedene Quellen. Dedalus steht mit dem Erbauer des mythologischen Labyrinths von Kreta in Verbindung, Stephen hingegen mit dem Namen des ersten christlichen Märtyrers. Den Erbauer des Labyrinths und den Heiligen miteinander vereinend, enthüllt Joyce präziser als die Hauptbilder der sozialen Wissenschaft die Qualität der wichtigsten Energie der Modernität. Deshalb ist das Wort „Quark" nicht nur das Quark, sondern auch der Name eines neuen imaginären Ortes, auf den sich der praktische Aufbau der modernen Welt stützt. Dessen Stabilisierung aber benötigt mehr als die bloße Energie des Traumes. Auch der Traum kann durchaus eine Form der imaginären Okkupation des Körpers sein, allerdings ohne die Fähigkeit, die für die imaginäre Sphäre benötigten Energien zu erzeugen. Durrell schlussfolgert richtig, es sei notwendig, sich vom übernommenen Bild der

europäischen Liebe als fatalen Ereignisses abzuwenden, in dem der Zusammenprall der Leidenschaften zur Einführung wird, weniger in die Tragödie, als ins Unglück seiner Beteiligten. Der Name „Quinx" wird zur synthetischen Bezeichnung für eine Reihe von Vorgängen, in denen Durrell die Möglichkeiten glücklicher Liebe in einer Tradition erforscht, die zwar viel der Liebe schuldet, aber auch dem Unglück, das sie unvorsichtigerweise mit ihr in Verbindung gebracht hat. Diese Aufgabe, zumindest aus dieser peripherischen Perspektive, kann nirgendwo anders in Europa platziert werden, als im Mittelmeerraum; es ist ja bekannt, dass allein dort die Götter Talent zum Lachen hatten, während sie die Bewegung durch den Schein, die die Götter aus den Wüsten- und Steppentraditionen dermaßen in Entsetzen versetzt, für eine unterhaltsame Zone hielten und zwar auf dieselbe Art und Weise, auf die ihnen auch ihre eigenen Wünsche Vergnügen bereiteten. Braudel, der mehr zur Erneuerung des Bewusstseins vom Mittelmeerraum beigetragen hat als irgendjemand anders, bemerkt scharfsinnig, dass wir im Mittelmeerraum jenes, was wir Halbinseln zu nennen gewohnt sind, für Buchten halten sollten und die Inseln für Seen, denn dort ist die Beständigkeit ein Privileg des Meeres und das Land lediglich eine vorübergehende Bühne, wenn nicht sogar ein Fehler. Um Durrells Forschungen durchführen zu können benötigt es außerdem der Wiederherstellung des Rechts der literarischen Akteure auf ihre eigenen Körper, nicht bloß in Ausnahmefällen, in denen Leidenschaft und Tod herrschen, sondern in jener Zone, die von Joyce ja auch als die andere Seite der Imagination beschrieben wurde: im Alltag. Dieser Umstand muss natürlich auch eine weitreichende Verwandlung wie der männlichen, so auch der weiblichen literarischen Akteure beeinflussen und schließlich auch die Verwandlung der wichtigsten zeitlichen Pläne auf denen sich die Handlungen abspielen und Erfahrungen gebildet werden. Es bleibt zwar ungewiss, ob sich ein derartiges Buch überhaupt zu Ende schreiben lässt, aber diese Ungewissheit trifft auf alle wichtigeren Bücher zu, mittels derer sich die moderne Erfahrung selbstgebildet hat.

Wahrscheinlich ist es kein Zufall, dass die meisten Antworten der Schriftsteller, die sich vergangene Woche in Dubrovnik versammelt hatten, um über die Stellung von Literatur und Literaten im nun postsozialistischen Mitteleuropa zu diskutieren, aus einer anderen Richtung kamen. Die dominante Position nahm darin das Verhältnis zur staatlichen Gewalt ein. Betrachtet man die riesige Menge von Prozessen und Fällen, die von den realsozialistischen Machthabern gegen Schriftsteller methodisch organisiert wurden und schließt man diese in die generelle Rechnung der Ehrenlosigkeit in, erscheint diese Beanspruchung keineswegs unverständlich. Das Mindeste, was man erwarten kann, ist, dass der Schriftsteller trotz des postsozialistischen Aufrufs zur Heiterkeit der staatlichen Gewalt gegenüber skeptisch bleibt und dabei für sich auch die Stellung ihres wichtigsten

Kritikers in Anspruch nimmt. Wegen der klaren Vorherrschaft einer Reihe von Werten aus der Subkultur der Halbwelt in peripheren Gesellschaften – und die postsozialistischen Gesellschaften sind beinahe ausnahmslos auch peripher, weil sich Europa inzwischen mittels einiger Paradoxa erfolgreich weiterentwickelt hat und eines von diesen ist auch die Verwandlung seiner Mitte in äußerste Peripherie – wird der Schriftsteller im Postsozialismus in erster Linie eine transliterarische Rolle einnehmen, vermöge derer er, was ebenso paradox ist, seinen literarischen Beruf definiert. Dort, wo es zu viele jener mit verbrecherischen Gewohnheiten gibt, muss klarerweise auch eine vernünftige Zahl jener leben, die zeitig aufschreien werden: Hooligans! Aber die Stellung des Schriftstellers mit den beschriebenen Erwartungen gefangen zu nehmen – das ist schon so gut wie enttäuschend. In der imaginären Einteilung der europäischen literarischen Arbeit würde das bedeuten, dass den Schriftstellern jene Aufgaben zukommen, die zum Beispiel im Bauwesen von ungelernten Arbeitern verrichtet werden; sie sind entweder Lagerwächter oder sie beliefern den Meister mit den grundlegenden Bedarfsartikeln. Durrells Tod, seltsamerweise synchron mit dem Tod des Realsozialismus, suggeriert unabsichtlich – oder vielleicht doch aufgrund eines noch unleserlichen Plans – dass der zeitgenössische Horizont europäischer literarischer Erfahrung weit radikaler ist. Unter seinen Fittichen werden einige elementare Merkmale der europäischen Erfahrung rekonstruiert, ohne die es unmöglich ist, die neue Identität Europas zu bestimmen: das Verknüpfen von Imaginärem und Realem zu einem gemeinsamen Energieort, das Zügeln der technischen Vorherrschaft durch den Vorrang des Lebens, die Zersetzung totalitärer Vorlagen in Spielen der Unterschiede. Zu diesen zählt auch eine Umgestaltung der Vorstellungen von Liebe. Das Verfallen der Rede über die Liebe auf die Sprache des Genres und das tatsächliche Absehen von dieser ist in der modernen Tradition durch die These vom Körper als Junggesellenmaschine vorbereitet. Es genügt, sich dazu Kafka ins Gedächtnis zu rufen. Im realsozialistischen Kontext wurde dieses bereits verhandelte Verschweigen von Liebe glänzend für die Gleichsetzung von nekrophiler und biophiler Imagination verwendet, sowie für die praktische Unterdrückung letzterer. Dank dieser Tatsache glitt die literarische Arbeit mühelos in den Kreis der skandalösen Erzeugung von Angst. In gewissen Zeitabschnitten verwendete die sogenannte linke Kritik des Konsumenthusiasmus realsozialistischer Massen dasselbe Mittel: der Körper ist nur legitim sofern er abstrakt lebendig, beziehungsweise Junggesellenmaschine ist. Aus diesem Grund bezweifele ich die innere moralische Erneuerung im Postsozialismus, sollte diese dieselbe Doppeldeutigkeit gegenüber des Körpers übernehmen. Widerstände gegenüber der Zersetzung dieser Doppeldeutigkeit zeigen auch jene, die glauben, die Legitimierung des Körpers außerhalb der Reichweite der Arbeit der Junggesellenmaschine

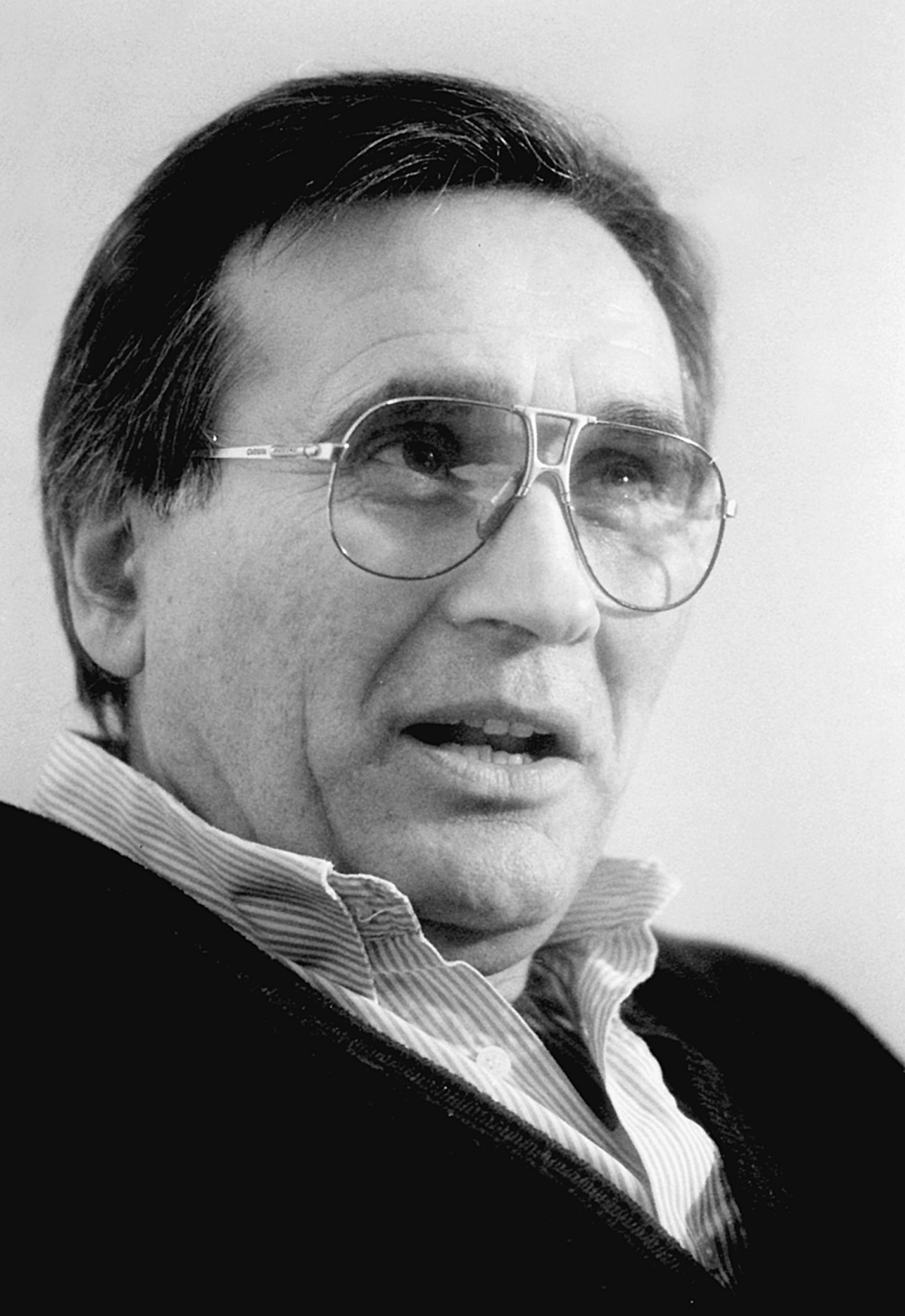
sei eigentlich Unterstützung des skandalösen Hedonismus der Machthaber im Realsozialismus als furchtbarsten Zeichens tieferer Formen menschlicher Unterwerfung. In dieser Vorüberzeugung befindet sich auch einer der Stützpunkte für die These, eine moralische Erneuerung des Postsozialismus sei nur durch innere geistige Mittel durchführbar. Die Schwierigkeit dabei ist jedoch mehr als nur notorisch. Falls und sofern der Körper eine Junggesellenmaschine ist, ist es unmöglich den Vorrang des Lebens in den gegenseitigen Beziehungen festzulegen und somit ist es auch nicht möglich, die vielfältigen Aggressionsformen zu zügeln, die nicht mehr die Gestalt klassischer Gewalt haben. Die ökologische Katastrophe des Realsozialismus ist unter anderem auch durch diesen Umstand begründet.

Durrells Tod hat uns also an die nackte Tatsache erinnert, dass die Literaturen in den postsozialistischen Ländern, eingenommen vom Kampf gegen die totalitären Manieren der staatlichen Gewalt, langsam ihre Imagination ausgeschöpft haben und zwar an jenen Orten, ohne die man nicht kann. Deshalb können wir paradoxerweise ohne einen großen Teil dieser Literatur auskommen. Nicht, weil wir mit den moralischen Zielen einzelner Autoren nicht übereinstimmen würden; womit sollten wir den nicht übereinstimmen, wenn es um Opposition gegen Gewalt geht? Es handelt sich einfach um das Leserbedürfnis, die Literatur der Realsozialismen vom Grenzprojekt der Literatur abzusondern. Grenzprojekt, weil in ihm mit entgegengesetztem Vorzeichen dieselbe Energie zu strömen beginnt, die auch die Projektionen der staatlichen Gewalt durchströmt. In diesem Zusammenhang ist es bereits indikativ, welche Art literarischer Hierarchie vom realen Sozialismus in Kroatien, in seiner Literatur des vorigen und der ersten Jahrzehnte dieses Jahrhunderts begründet wurde. Ist diese Hierarchie überhaupt vorstellbar ohne das Heiduckentum in Ivan Mažuranićs „Der Tod des Smail Aga Čengić“ oder eines anderen verwandten Klassikers? Wohl schwer. Aber ohne das Lesen des Textes selbst können wir mehr als behaglich auskommen. Der Grenzhorizont der Literatur war paradoxerweise dazu geeignet, eine Hierarchie literarischer Werte als öffentlicher Werte aufzubauen, bildete aber andererseits systematisch eine soziale und kulturelle Situation, in der der einzige natürliche Zustand der kroatischen Literatur jener ist – ungelesen zu bleiben. Dies wurde natürlich von keiner befugten Person angeordnet. Die Mehrheit scheinbar rechtschaffener Leute wurde, indem sie die biophile Imagination durch eine nekrophile ersetzte, zum Organisator derartiger Umstände. Dann ist es nur allzu verständlich, dass ein privater Schluckauf zur lyrischen Geste werden konnte, der Hang zur Vergesslichkeit zur handwerklichen Fähigkeit und die sadistische Verliebtheit in Tote zur ästhetischen Subtilität. Andererseits hätten die stumpfen und gutmütigen Bilder geschlechtlichen Verbrauchs nichts zu ersetzen außer sich selbst.

In den Traditionen, in denen sich die erotische Rede allmählich zersetzt hat, ist

es klarerweise auch nicht möglich, die totalitären Muster des Lebens durch Unterschiede zu zügeln, weil sie auch selbst mangels Liebesbegründung nicht fähig sind, zu anderen (Unterschieden) in Verhältnisse zu treten. Deshalb löst in den Staaten, die bis gestern zum Realsozialismus gehörten, Liebe eine Angst aus, die so gut wie analog zu jener Angst ist, die ehemals vom frankensteinhaften Parteistaat ausgelöst wurde. Von dieser Stelle aus ist die technisch perfekte Domination des Kitsches das höchste, was errichtet werden kann, sollte sich die Position eines literarischen Außenseiters nicht als angenehm genug erweisen. Unter dieser Bezeichnung meine ich nicht al jene harmlosen Gegenstände, die den Weg des Einzelnen ins Paradies hüten. Dies sollte als eine Art dauerhafter Entzündung jener Drüsen angesehen werden, in denen sich die Formen des Geschmacks gestalten. Wird man aber – und wenn – zum Opfer eines technisch perfekt eingerichteten Sadismus, gestaltet sich die Sache schon schwerer. Umso mehr, weil - wie nach einer unausgesprochenen Regel - am Aufbau dieser technischen Virtuosität auch die staatliche Gewalt überaus interessiert teilgenommen hat. Deshalb dominieren derartigen Traditionen beinahe barocke Beschreibungen des Todes oder der Anzeichen seines Näherns, aber andererseits auch der weiße Rand, an dem der entsetzte Blick dauerhaft eingefroren ist. Die Diskussion über die europäische Zukunft der kroatischen Literatur umfasst also – außer, dass in ihr notwendigerweise auch eine über die geschäftliche Unterlegenheit miteinbezogen ist, die die Schriftsteller wie eine natürliche Strafe vom wirtschaftlichen System übernehmen – auch eine Diskussion über die Möglichkeiten ihrer Revitalisierung. Diese kann sich nicht unter dem Schutz des Nationalstaats abspielen, mit dem der Schriftsteller des Postsozialismus einen zeitweiligen Waffenstillstand vereinbart hat. Im Gegenteil, ihr Stützpunkt ist die gewonnene Fähigkeit zur erotischen Imagination. Im Kreisen zwischen Quark und Quinx.

Ins Deutsche übersetzt von Boris Perić



IVAN ROGIĆ NEHAJEV ■ BIOGRAFIE

Ivan Rogić Nehajev wurde 1943 in Lukovo bei Senj, Kroatien, geboren. Er studierte Soziologie, Psychologie und Philosophie, und schloss ein Doktorstudium in Soziologie ab. In seiner wissenschaftlichen Arbeit befasst er sich hauptsächlich mit urbaner, Umwelt- und Entwicklungssoziologie. Auch gilt er als einer der bedeutendsten kroatischen Lyriker, dessen poetisches Interesse der Sprache und deren bezeichnender Funktion gilt, um auf der Spur des Antilogozentrismus das körperliche und mysterische Erleben von Welt und Text zu affirmieren. Er veröffentlichte folgende Lyrikbände: *Predgovor* (Vorwort, 1969), *Odlazak s Patmosa* (Abreise von Patmos, 1971), *Marina kruna* (Maras Krone, 1971), *Lučke pjesme za pjevanje i recitiranje i druge nerazumljive pjesme* (Hafenlieder zum Singen und Rezitieren, und andere unverständliche Gedichte, 1980), *Pjesme o imenima ženama i drugom* (Gedichte über Namen, Frauen und anderes, 1985), *Osnove uranometrije* (Grundlagen der Uranometrie, 1994) und *Pabirci i po koja pjesma* (Nachlesen und einige Gedichte, 2003), für die er auch mit einigen der wichtigsten kroatischen Lyrikpreise ausgezeichnet wurde. Ferner veröffentlichte er drei Essaybände: *Ogledi i pabirci* (Versuche und Nachlesen, 1988), *Peti stupanj prijenosa* (Der fünfte Grad der Übertragung, 1992) und *Smaragdni brid* (Die smaragdene Kante, 1998), sowie mehrere Bücher wissenschaftlicher Thematik.

FROM THE HISTORY OF CROATIAN LITERATURE

MIROSLAV KRLEŽA ■ AUSGEWÄHLTE GEDICHTE 2

Aus dem Kroatischen von Boris Perić

Nacht in der Provinz

Die Hunde bellen, die Karawane zieht weiter.
Altes arabisches Sprichwort

Warum bellen die Hunde in dunkler Nacht so gerne?
Ging unbekannter Fremdling die Straße entlang
oder heulte gar ein Wolf im Grimmen?
Ein Augenblick der Stille schluckte alle Stimmen,
und zu Hundeketten kalt-rasselndem Klang,
blinzelt eine Lampe lautlos in der Ferne.

Alles ist taub. Dann wieder Gebell.
Es bellen die Hunde, toll, wütend und irr,
es bellen die Hunde, dumm, blutig und wirr,
alles wird verbellt: Lampen, Stimmen, Schatten,
der Mond, jede Ahnung und unbekannte Leute,
wirre Hundelieder bellt die Hundemeute,
bellt finster und stürmisch, nächtens immer wieder,
verdammt und vergeblich klingen ihre Lieder.
O, Hundechor, du bellst und die Karawanen ziehen,
Geschirr hört man rasseln und Räder sich drehen,
vergebens dein Hassgebell im Vorübergehen,
alle ziehen sie vorbei, nur du blind an der Kette,
wartest aufs Schicksal, dass mit dir es verrecke.

Schnee

Auf weißem Schneetransparent sehen alle Masken, Erscheinungen und Dinge schmutzig aus.
Auch schöne Frauen sind wachsgrau, ihre roten Lippen wund und faul und Zähne gelb, wie Dominonullen.

Dumpf sind die Stimmen, läuten gewaltsam und leer
und unser Elend wird klarer und größer,
ohne die siebenfache Farbenlüge ist alles nur eisig und grau.

In weißer weiser verschneiter Stille
gehe und spüre ich vergeblichen Schmerz.

Ich meine, dies alles wir nicht lange dauern.
Noch rascher als der Schnee
verwehen in allem meine Spuren.
Und niemand wird wissen, das auch ich hier gewesen und vorbeigegangen.

Symphonien

Pan

Blauer Herbstnachmittag. Berg und Weinberge singen ein stilles verträumtes Lied:
Alles ist blauer Psalm herbstlicher Stille.

Es glänzen im Sonnenlicht die Kuppeln der Arkaden.
In grauem Weidenhain schlängelt sich festlich silbernes Wasser
und tanzt in Feuer, Scharlach und Seide,
wie ein brennender herbstlicher Regenbogen.
In der Stadt träumen Türme. Paläste, Terrassen, Rosen.
Lieb und Warm die Umrisse der Stadt,
trunken vor Farbe, Sonne und Süden.

Alles ist blauer Psalm herbstlicher Stille.

Die Trauben im Weinberg reifen heran:
Wie Festtagsorgeln summt leise die goldene Biene.
Reife Minze zittert, Grashalme schwingen,
Sonnenstrahlen saugen an unseren süßen Eutern.
Paradiesische Stille.

Es brennen bunte Lichter üppigen herbstlichen Leides,
kränkelnd stiller Akkord ergoss sich wie Perlen auf Seide.
Als sei er dem Schnabel eines Zaubervogels entglitten.
Still, festlich still tönen die himmlischen Saiten.

Akkorde himmlischer Saiten:
Der königliche Nachmittag singt mit rotem Geäst
ein goldenes herbstliches Lied.
Wie ein heiliger Fasan, ein seidenschwänziger göttlicher Vogel,
schimmert das sonnige Lied
in erhabener Musik aus Strahlen, Blumen, Azur und silbernem
Gewebe.

Im Schatten fantastischer Reben trauert Pan. Verzehrt vor kranker Sehnsucht nach schaumigem Meer spielt er auf der Syrinx ein Lied der Sehnsucht:
Tahlatta! Thalatta!
Es wiegen sich die Lilien,
silberne Katarakte tönen den Hang hinab.
Es tropft die Mistel, es blühen die Ölbäume,
es duften die Wellen.
Adler tauchen ins blaue Nichts.

Über dem Meer kreisen Möwenschwärme,
thalatta! Thalatta!

Sonnenstrahlen verflechten sich mit den Ranken, liebkosen ihn:
Spät ist der Abend. Wildreben brennen im Kuss des Feuers
wie roter Atlas am Feuer des Kamins.
Es sonnt sich der Pfau des Tages:
auf seinem Flügel glänzen die Farben
gelb durchwobener Träume, roten Weins.

Und die Blumen betören Pan mit ihrem Duft:
Das Sonnenröschen träumt den feurigen Kuss
des letzten, gelben Hochzeitstages.
Im blauen Öl des Himmels
schwimmen ätherisch die Träume hin.
Die Erdenkugel ist ganz
aus buntem Gewebe gewoben.

Mitleidsvoll liebkost Pan die Sonnenstrahlen und riecht an einer welken Sonnenblume. Eine Welle sicher Sehnsucht treibt ihn zum Meer. Die Syrinx weint:
Thalatta! Thalatta!
O dort dämmern aschenfahle Inseln,
wie blaue Märtyrer weinen Zypressen.
Der Meeresspiegel wie eine Königin träumt
von weißem Gewebe, von der Farbe der Oliven,
thalatta! Thalatta!

Ein goldenes sterbendes Blatt fällt in Pans krauses Haar, singt:
O durchschimmerndes glänzendes unfassbares Geheimnis.
Es verzehrt mich der Herbst im Dufte der Trancen,
und alles, alles sind sonnige Nuancen.

Traurig besieht Pan das rote Blatt. Die Syrinx tönt:
Auch ich zittere, wie das farbengetränkte Blatt!
In meiner Seele hebt sich ein blauer Meerestraum
ein sprühendes Feuerwerk unzähliger Farben:
langfarbiger Lügen,
kristallener Paläste,
thalatta! Thalatta!

Der Azur ergießt sich über Pan:
Heilige rote Musik,
stille blaue Ebene.
Über den Äckern
der Glanz herbstlicher Räume.
Es stirbt der späte Herbst,
durchsichtige Himmelsträume.

Die blaue Ebene wiegt sich im Tanz vor Pans Augen:
Umrisse samtener Wälder,
der Türme roter Kappen
und gelbe Sonnenbündel,
alles verwoben zum Traum!
O blauer, sonniger, heiliger
stiller herbstlicher Tag!

Pan badet im Azur und betrachtet den farbigen Tanz der Ebene. Die Syrinx weint dem Meere nach:
Thalatta! Thalatta!
Ein rotes Segelboot tanzt auf den Wellen,
auf blauem Obers, malt Arabesken.
Auf der Palette der Farben, violetter Dämpfe,
in der Muschel meiner Träume,
wie in goldenem Nachen

fliegen,
fliegen
drei
drei silberne Rosse.
Thalatta! Thalatta!

Die Farben singen warm, weiblich:
O bleicher, bleicher Pan,
falle in unsere Seide,
in unsere glänzenden Geheimnisse
aus Duft, Licht und Ruhe.
Ja rührt denn unsere Schönheit
nicht festlich an deiner Seele?

Die Töne der Farben tropfen in die Kelche bunter Blumen. Die Blumen summen:
Kehre zurück, kehre zurück
zu uns, du unglückliches Kind!
Es treiben deine Gedanken auf dem Meere dahin,
die Erde aber ist warmes, heiliges Mutterglück.
Kehre zurück, kehre zurück!

Auch der Zephyr hat weht durch sein krauses Haar:
Was wandelst du über blaues Gewässer?
Leichte Tänze sollst tanzen du, lachen und singen!
Der Herbst ist trunkener Farben bezauberndes Ringen!

Die Strahlen der Sonne, die Blumen, der Azur, das rote Laub, der Zephyr, die Trauben, die Töne der Farben, alles singt:
Wir alle sind blauer sonniger Traum,
wem trauerst du nach, du fahlbleicher Pan?

Dieses blühende und farbenfrohe Gebet, dieser herbstliche Tanz macht Pan schläfrig. Die Syrinx lacht:
Heller gigantischer Herbst,
du Frau, du gütigste Mutter!
Strahlen deiner Düfte fallen in mein Blut
wie flammende Sterne ins Meer.

Es kocht in mir das Feuer,
es lodern in mir die Lieder.
Heller gigantischer Herbst,
du Frau, du gütigste Mutter!

Still zerstreuen sich die traurig kränkelnden Töne. Eine weiße Prozession steigt die Kastanienallee hinauf zu der Kirche auf dem Berg. Bäuerinnen, Ministranten,

Priester in reichbestückten Seidenornaten, Sonne, Glockengeläute und Weihrauch. Alles singt:
Kyrie, eleison! Christe, eleison…

Die Melodie der Prozession rührt Pan; die Syrinx ist verstummt. Die Prozession:
Auf tropisch kristallenes Feuer
ist Sonnenseide gefallen.
Bleiche katholische Schleier,
Totenlaken aus Tüll,
überall gespenstisches Rauschen,
das Rauschen schwärzester Flügel.
Alles tanzt in festlicher Farbe,
gelb und blau und lila.
Alles ist heilige Melodie,
Mysterium unsichtbarer Mächte.

Pan beobachtet die römische Prozession und als diese schon in die Kirche einzutreten beginnt, die weiß auf dem Hügel zwischen slawischen Linden glänzt, springt Pan, schlank und auf Widderbeinen, neugierig der Prozession nach, die bereits im Schatten der Kastanienbäume verschwunden ist. Unterwegs findet er ein schwarzes Buch. Ein Gebetsbuch. Pan blättert darin:
Was ist das für eine Trauer in schwarzen unglücklichen Strophen,
gewaltig und geheim, fürchterlich und trübe?
Was ist das für eine Angst in diesen kranken Träumen,
welch seltsame Kraft – in toter Schrift!

Über das Gebetsbuch ergießen sich die grünen Schatten der Kastanienblätter. Von diesen bezaubert, vergisst Pan das Buch, das er in der Hand hält, und beobachtet verliebt den Tanz der weichen grünlichen Schatten auf dem gelben Papier:

O heiliger herbstlicher Tanz violetter Schatten!
Brillantes Sonnengewebe in den blauen Farben des Regenbogens,
Feuerwerk grüner Strahlen,
keine Trauer steckt in euch verborgen,
keine Angst, kein Schmerz, keine Finsternis!
Kristallene, blaue Kuppeln,
Silber von Delphinflossen,
Edelsteine glänzender Schuppen,
ein Meer heiliger Formen,
Tropfen himmlischen Weins,
Blumen aus Reif,
duftende Rosenblätter,
Korallen,
weiße Widderhörner,
Rauch frommen Opfers,
Knoten heller Fäden
schlängeln sich, sprühen, fliegen,
und alles, alles verwebt sich
im Fächer der stillen Brise,
was sich als guter Titan auf blauem Himmelsrasen
Bälle roten Schnees
trunkener Wolken zuwirft!

Die Schatten steigen vom Papier empor, küssen Pan, singen:
Deine Lippen brennen wie süße südliche Kirschen,
trunken vor flammender Sonne,
küsse uns, guter Pan!

Pan küsst die Schatten und wirft das Gebetsbuch ins Gras. Verwundert blickt er zur Kirche, aus der Orgelklänge und der fromme Gesang der Gläubigen zu hören sind. Pan:
Seltsame sind es Akkorde!
Es bricht ein magisches Licht
aus diesen flammenden Augen,
es ergießt sich stumme Trauer
krankender bleicher Menschen,
und es läutet die Glocke vor Trauer.
Was treibt diese Menschen?

Neugierig zwängt er sich durch die Menge am Portal der Kirche. Er ist unsichtbar. Segnung. Pomp. Orgeln. Weihrauch. Der Priester am Altar singt:
Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui;
Et antiquum docuemntum
Novo cedat ritui;
Prestet fides supplementum
Sensuum defectui.[1]
Pan erinnert sich an Rom:
Im Feuer meiner Pupillen stürzen Kosmen ein
und es jubeln die Massen trunkener Tyrannen.
O sonniger Orgien Hymnen,
o träume des Gottes Pan,
die nun man erstickt in schwarzen Trauergesängen.
Im Sternenmeer bin ich damals geschwommen,
Mondgeschichten und grünen Versen träumend.
Die Sklaven machten die Lichter aus –
schwangen den Globus zum roten neuen Tanz,
dem Tanz des Feuers, der Sklavinnen und des Blutes,
dem Tanz, der fällt, fliegt, neugeboren wird und malmt,
dem Tanz der toten Götter,
auf dem Olymp, wo ich als erster tanzte.
Wo sind sie hin, jene blauen antiken Nächte?
Wie Harfen tönten die seidigen Winde
und weiße Adler jagten die Sterne.
O wo sind sie hin, jene blauen antiken Nächte?

Die Akkorde der Sonne durch die Kristalle:
Über Platten aus Achat,
wie Vögel aus Gold
fliegen wir feldein,
Träume wunderbar und rein!

[1] Hymnus des hl. Thomas von Aquin. In deutscher Übersetzung (Friedrich Dörr, 1970): „Sakrament der Liebe Gottes: / Leib des Herrn, sei hoch verehrt, / Mahl, das uns mit Gott vereinigt, /Brot, das unsre Seele nährt, / Blut, in dem uns Gott besiegelt / seinen Bund, der ewig währt."

Eine Kerze flackert am Altar:
Sieh,
marmorne Heilige,
stumm reden sie drein,
lächeln trunkenem Gast zu,
dem Widderbein!

Ein geplagter Heiliger auf dem schwarzen Altarbild:
O dies ist das Licht heiligster Ekstase,
wenn Kraft ich verspüre, meine Klammern zu lösen.
Für mich ist die Erde
kein Spiel bunter Phantome.
Empfinde nur Abscheu für die Tragik der Gnome,
es ist das Licht Gottes. Und die Glocken läuten und läuten.

Ein marmorner Sünder auf einem Grabstein im Basrelief:
Mit blutigen Fingern küsse ich die seidene Hostie,
meine Seele ist eine leeres marmornes Haus,
aus dem der weiße Prophet mit flammenden flügeln
trieb die sündigen, trunkenen Gäste hinaus.

Die Orgel dröhnt; gewaltige, feierliche Akkorde:
In Bündeln aus Funken, im wütenden Feuer flammender Ringe,
wo der Sturm der Sonnenadler niederfällt,
stehen Giganten auf blauweißen Wolken,
verkünden donnernd der Welt die Geheimnisse aller Sternenträume.
Es schlagen die Blitze des Heiligen Tages des Zorns.
Wo der Sturm der Sonnenadler niederfällt,
stürzen Cherubim,
im Feuer des Vulkans und flammender Säulen
Ozeane aller heiligsten Sternbilder heulen
und astrale Sturzfluten sprudeln.
Es wirbeln die Bänder milchiger Straßen,
die Luft ist bunter Planeten trunkener Dampf.
Alle Schaaren und Schwärme himmlischer Feuer
sprühen gar feurig, verbrennen und rennen.
Es gießt Geheimnisse aller himmlischen Träume,

es tanzen die Formen seraphischer Säulen,
wie Fluten das Licht Gottes sich ergießt,
es grollt der Donner der Heiligen Tage des Zorns.

Trauriger Gesang der Sünder auf dem Chor:
Wir alle, wir alle, in wahnhaftem Rhythmus
und Sünde und leichtem, launischem Lachen,
tanzen hinab, dem Grab in den Rachen.
Und warten aufs Licht, den Weißen Gott,
warten aufs heilige himmlische Band
das voller Glanz auf unser Leben sinkt,
in den wahnsinnigen dunklen Geistertanz.

Die gewaltigen Akkorde der Orgel dröhnen:
Rote Regenbögen fließen, flammende Schwerter glühen, Sterne tanzen,
wie ein Sonnenuntergang tönen die Engelstrompeten.
zerstörende Fluten küssend an die Sterne treten,
wie ein Sonnenuntergang tönen die Engelstrompeten.
Rote Regenbögen fließen
und alles fließt zusammen im Fluss lichter himmlischer Flammen.
Sonnen fallen herab,
Donner hallt wild,
der Himmel wird zerrissen.
Schwarze Steinbrüche stürzen ein, Wälder
brennen. Blitztrunken rauscht das Meer,
schwarze Höllenlegionen streiten,
die Himmelsglocke klagt: ruft zum Weltenbrand,
gewaltig singen die Engel der Zeiten.
In einer Welle aus Chören
singt der größte der Erzengel
im Zeichen des Tages des Zorns.
Es blitzt
der fürchterliche unfassbare Jehova!

Die Sünder in der Kirche, verzweifelt:
O warum malmt uns das große Geheimnis,
o warum ertrinken wir in unserem Blut?

O warum kocht das Leben in uns voller Wut?
o warum sind uns Henkersgesänge beschieden,
wo ist die himmlische Insel des Friedens?

Pan betrachtet die Menge frommer Gläubiger, die in der Kirche knien, betrachtet das Flackern der Kerzen und die blauen Träume des Weihrauchs und lauscht dem fürchterlichen Spiel der Orgel. Pan, naiv:
Diese Menschen verzehrt ein kranker Eros,
in krankem Lichte schmelzen sie von dannen,
diese Menschen sind gefallen! Vor Angst gefallen!
In diesem schwarzen Heim,
auf blühenden Straßen,
verbeugen sich wie Sklaven in jeder Geste.
Von dämonischen Fäusten geschlagen,
von gewaltigen despotischen Füßen getreten,
warten diese armen Menschen auf Gott.

Die Sünder auf dem Chor, verzweifelt:
Wir alle, wir alle, in wahnhaftem Rhythmus
und Sünde und leichtem, launischem Lachen,
tanzen hinab, dem Grab in den Rachen.
Und warten aufs Licht, den Weißen Gott,
warten aufs heilige himmlische Band
das voller Glanz auf uns im Dunkel niedersinkt.
O warum sind uns Henkersgesänge beschieden,
wo ist die himmlische Insel des Friedens?

Pan, fröhlich:
Wo ist die himmlische Insel des Friedens?
Ja spielt denn die Gottheit nicht Formen hienieden?
Wolkiger Kuppeln sonnige Türme,
lichte, klare ideelle Töne.
Im Geflecht des azurnen Gewebes
rührt an den kranken Gesichtern
der herbstliche Fächer des Friedens.

Der Asket auf dem von Wachskerzenrauch umgebenen Altarbild, fanatisch:
O Gott, wenn du wüstest wie sündhaft meine Seele ist,
von meinen Fingern tropft warmes unschuldiges Blut.
O wenn du wüsstest, wie das Gewissen mich zerdrückt,
verbranntest du mich, dass die Grüne Sünde mich erstickt.

Er kämpft mit der Grünen Sünde, die Grüne Sünde würgt ihn auf den Befehl des Herrn hin wie eine Schlange. Sie hat seinen Körper umschlungen und singt ihm die Schlangensünde:
Lass mich von deinem blutigen Auge den Wahnsinnsstar entfernen,
dass Lichter sich ergießen, Linien und Farben.
Satan sollst du ein wunderbares Lied singen hören,
am roten Feuer, eine Frau in seinen Armen.
Lass mich von deinem blutigen Auge den Wahnsinnsstar entfernen,

Der Asket in entsetzlichem Kampf, gehemmt:
O könnte ich meine Nägel in dein Fleisch doch schlagen,
um dich zu erwürgen,
und lägest du, grüne Schlange, vor mir tot,
wächsern und bleich,
der Todesvogel mit Krallen aus Feuer und Augen aus Eis,
o würde er in meiner blutigen Seele singen,
könnte ich das Fleisch hinab zur Hölle ringen.

Die krankhafte Hypnose dieses Kampfes ergießt sich vom Bild über die menschlichen Seelen. Verzweifelter Refrain:
Wir alle, wir alle, in wahnhaftem Rhythmus
und Sünde und leichtem, launischem Lachen,
tanzen hinab, dem Grab in den Rachen.

Ein Sonnenstrahl hat die Kristalle und die Wolke aus Weihrauch durchbrochen und ist Pan aufs Haupt gefallen. Pan küsst ihn voller Freude:
O große, gigantische Frau,
Herbst, allzu gütige Mutter!
Wie ein weißes Sonnenband
dringst du durch meine Kristalle
und sie beginnen, trunken zu leuchten

im glänzenden Regenbogen.
Herbst, allzu gütige Mutter,
schrecklich leidet die Menschheit
und versinkt in bodenloser Trauer.
O schütte aus die göttlichen Bögen,
dass sie sich wie eine wunderbare Brücke
über den Vorhang des Himmels spannen:
dass die schwarzen Gespenster erlöschen,
die das Sonnenlicht verhüllen.

Der Sonnensänger Pan fühlt sich von der roten Farbe der slawischen Tracht einer Bäuerin angezogen; er tritt auf sie zu und singt:
Um uns herum ist alles blau. Wie durchsichtige Ideen
träumen am Ufer die Zypressen, träumen Propyläen.
Die blinden Rhapsoden aber bedingen einen Stern,
einen toten blauen Stern auf duftender Welle.
kleine Arinoe,
wir sind junge Hellenen!
Lass mich den kupfernen Duft deines Haares trinken,
in deine Handflächen beißen,
dich Gott entreißen,
wie Zentauren, wenn sie des Windes Sklavinnen tragen.
Sieh!
Eine Triere, gleich einer weißen Spinne kriechst sie
und badet ihre Arme im Scharlach
und bestreut das Silber mit diamantenen Rosen.
Arinoe,
komm,
es sind die Argonauten,
sie sehnen sich nach dem endlosen Geheimnis des Ozeans
und schwimmen in der Farbe des roten Tages.
Kleine Arinoe!
Der heilige Pan ruft dich
ins blaue Hellas,
in neue Welten!
Blaue Arinoe,
schon brennen deine Augen!

Die junge Bäuerin spürt die roten gesunden Triebe, schämt sich im Widerspruch des Gebetes und betet zu Gott:
Ein Kind bin ich Gottes,
des Gebets und des Himmels.
Der Teufel lacht mir zu,
der Sohn der Sünde und der Nacht,
und füllt meine Seele
mit roter Träume Macht.
O könnte ich doch mit der Lilie
gehen in den Weißen Tod.

Pan, traurig:
Kleine Arione,
wir sind junge Hellenen!
Der heilige Pan ruft dich
in neue Welten,
Arione
komm!
Dies sind kranke Kinder!
Dieser bleichen, unglücklichen Frauen
Knie schlottern zitternd
im Blick des steinernen Heiligen.

Pan geht zum goldumfassten, vom Blut des Ewigen Lichts begossenen Bild der schwarzen Muttergottes. Traurig:
Unsere Lippen flammen wie duftende südliche Kirschen,
Strahlen warmer Düfte fallen in mein Blut,
wie faulige Äpfel zersetzt diese Gesichter der Wurm.
Im östlichen traurigen Antlitz tanzen blutige Schatten,
o warum blitzen Messer im Herzen dieser Jungen Frau?

Lange liebkost sein Blick die Muttergottes. Dann ertönt die Syrinx. Pan beginnt südländisch zu tanzen:
Ich tobe, singe und tanze in Rotem Glück,
im wundervollem herbstlichem Traum.
Überm Leben das Spiel, Feuer, Wunder tropfen,
große silberne Blitze des Lachens

zerreißen den schwarzen Himmel,
meine Syrinx vergießt blühende Akkorde,
lache, lache mit der Sonne,
du schwarze wundertätige Madonna!

Tot blickt die Muttergottes ihn an. Schwarze Akkorde aus dem Chor fallen wie Steine auf Pans Haupt:
Verzweifelt schreit die Sonne, schrecklich wüten
Blitz und Donner des Schwarzen Tages des Zorns,
verbrennen werden dich die Phosphordämpfe der Hölle,
du widderbeiniger olympischer Bock,
verbrennen werden dich die Phosphordämpfe der Hölle!
Im Zyklon des Brandes und flammender Winde,
im Totentanz gespenstischer Gerippe,
fürchterliche Träume verzehren deine Seele,
Teufelskrallen packen würgend deine Kehle!

Bäche gespenstischer Töne donnern um Pan herum:
Panther knurren,
Drachen schreien,
voller Wollust grinst ein krankes Gespenst.
Schwarze Katzen tanzen im Phosphor,
ein Chaos aus Lügen, Bestien und Blut.
O sieh wie das Lichtlein vor dem Antlitz des Herrn flackert!
Und der Herr steht prächtig da,
ein sternen-stolzer, den Himmel berührender Riese!
Seraphim-Hymnen klingen in allhimmlischer Sphäre,
falle, falle, Pan! Sündhaft bist du und schuldig!

Pan lacht:
Fallen soll ich, vor Gott fallen,
ja bin ich nicht selbst auch ein Gott?
Ich sehe hell und klar:
ich scheine wie die Sonne,
sprühe wie ein Feuerwerk,
lache südländlich
und lebe feierlich,

lebe, um zu leben,
nicht um schuldig zu sein.

Elastisch ist er auf den Chor gesprungen, hat sich an die Orgel gesetzt und begonnen, seinen Olympischen Gegengesang zu spielen. Die Töne der Syrinx vermischen sich mit jenen der Orgel. Die Syrinx lacht:
Ich lache dem Gott zu,
kämpfe mit Nebeln,
blauschwänzige Vögel
aller sonnigen Heiterkeiten
liebkose ich und wärme
mit meinen warmen Händen.
Aus sonnigem Kelch
aus flammender Quelle
trinke ich lächelnd,
schlage und spiele!

Die Orgel überdeckt das Lachen der Syrinx mit schwarzer Farbe:
Es hallt der Donner,
man sengt dich mit Lava,
man tritt dich mit Füßen,
spiele nicht, froher Pan,
mit dem dämonisch-mystischen Gott!
Die Winde schwarzer Alpträume bellen,
all schlafloser Nächte Trauer umgibt dich,
in wildem Zyklon kreischen die Hexen.
Klagend fallen die Sterne,
Wolfsrudel heulen,
Schwarze Mächte brechen herein,
es donnern gespenstische Rosse,
dunkel ist der Zorn des gewaltigen Gottes,
verrückt der Orkan der göttlichen Wut.

Die Syrinx übertönt die gewaltigen Orgeltöne:
Wie schwarze Schlangen trinkt ihr meine blauen, ätherischen Ekstasen,
du kannst mir aber nichts, du finsteres Instrument,
vergebens treten mich deine Akkorde wie bleierne Füße.

Der Vogel der schwarzen Angst kann
an meiner sonnigen Seele nicht picken.
Die Fackel meiner Feuer
überhellt und erdrückt
eure traurigen, wolkigen,
schwarzen Gesänge!
Der Krach feuriger Legionen wollt ihr sein,
meine Gedanken aber sind sternklar und rein.
Mit feuriger Hypnose
werden sie euch zähmen,
trunken machen vor Wein
und mit duftenden Ranken schmücken.

Die Orgel:
Vergebens, vergebens, Pan,
Zu klein ist dein Horn!
Niemanden wirst du überragen,
zermalmen wird dich der unsichtbare, finstere,
blutige Gott.
Auslöschen die Lichter deines Tages,
versenken die Farben deiner Regenbögen
und schwarze, verzweifelte Trauer
wird klagen am Grabe Pans,
gewaltig donnern die Posaunen des Jüngsten Gerichts!
Vergebens die lichten Bäder
deines sonnigen Bewusstseins,
dein Haupt wird zermalmt
von unsichtbarer Faust.

Die Syrinx, still, zweifelnd:
In diesem schwarzen Lied
aus Schmerzen und Nebel und Gott
wird der Vorhang nicht fallen!
Und ich werde nicht wissen,
wessen Fuß mich da tritt,
und ich werde nicht wissen,
wessen furchtbarer Fluch
die menschlichen Häupter umfliegt.

In der Kirche herrscht gespenstische Stille. Die Orgel wird lauter:
O sieh wie das Licht vor dem Antlitz des Herrn scheint!
Und der Herr steht prächtig da,
ein sternen-stolzer, den Himmel berührender Riese!
Seraphim-Hymnen klingen in allhimmlischer Sphäre,
falle, falle, Pan! Sündhaft bist du und schuldig!

Die Orgel verstummt. Alle Menschen sind vor dem heiligen Geheimnis des Sakraments niedergesunken. Glocken, goldenes Aufblitzen, Ornate, Weihrauch – alle im Chor:
Glänzend, heilig und festlich ist der Rhythmus des himmlischen Liedes.
Weihrauch qualmt, rote Ministranten
singen Festtagsgesänge – Heilig, Heilig, Heilig –
hell singen mit ihnen Myriaden von Sephardim.
Gewaltige Wellen von Weihrauch dampfen, duften, qualmen,
gefallen vor dem weißen Licht ist die ganze Welt:
auch Frauen und Kinder und Heilige und die roten Ministranten.
In ihrem Haar leuchten Sterne, hell wie Diamanten,
glänzend, heilig und festlich ist der Rhythmus des himmlischen Liedes.

Als die Orgel verstummte, hörte Pan auf zu singen. Neugierig betrachtet er die Hostie im Qualm des Weihrauchs:
Traurig, traurig ist das Antlitz des Herrn!
Schwarzes Blut rinnt über seine wächserne Stirne.
O es ist der Bleiche Tote am Kreuze,
die Engel und die Menschen aber, alle fielen auf die Knie,
traurig, traurig ist das Antlitz des Herrn!
Voll tragischer Schwermut ist der Rhythmus dieses himmlischen Liedes.
Der Tote schweigt.
Und ich frage Gott.
Der Tote schweigt.
Aus seinem Auge schießen Dämpfe.
Und ich sehe nur allzu klar,
auch über ihm das Mysterium des Tanzes,
der rundum getanzt wird von roten Planeten.
Und im Auge Gottes leuchtet eine traurige Träne,
auch er ist gekreuzigtes Opfer der unsichtbaren Wut
und traurig blick er auf die elenden marmornen Altäre.

Die himmlische Melodie der Orgel, feierlich:
Chöre weißer, herrlicher himmlischer Kinder
tanzen in hellem Tanze in die helle Auferstehung!
Festtäglich kocht der rote Puls der Dämpfe, die Glucke läutet Brand.
Wie eine flammende Säule schreitet der göttliche Fuß
über den Himmel heute wie gestern und morgen.
Über dem Orkan der Sternenstürme
singen wir alle Halleluja,
ein duftendes Halleluja!

Pan hat sich wieder zurechtgefunden. Die Stimme der Syrinx kämpft mit den Tönen der Orgel:
Sie sehnen sich nach Gott.
Träumen von einem seltsamen Gott.
O diese verzweifelten Frauen, die ihn im Halbschlaf küssen.
Dieser Gott spricht zu ihnen durch große metallene Posaunen,
diese Opfer des Weihrauchs qualmen in blauen Spiralen,
krank sind diese Seelen.
Singt denn draußen nicht der Herbst?
Spielen denn nicht die Farben?
Lacht denn nicht der Himmel?

Da Lied des Herbstes ertönte durch Pans Syrinx und die Melodie der Orgel:
Die Spitzen der Pappeln glühen heute
und alle Dinge glänzen im Glanz des Heiligenscheins.
Die Sonne sprüht Farben alles himmlischen Regenbögen
und das Licht duftet wie eine gelbe Ananas.

Die Farben tanzen im Chaos aus Wachskerzen, Weihrauch und Gebet:
Die Ränder der Berge schwimmen im Licht des himmlischen Trunkes,
die roten Bäume sind ein Arabeskentanz,
im Golde glitzert das Atlasband,
durchschimmernd und hell, glänzend und schlank.

Das Lachen des herbstlichen Himmels ergießt sich über das weiß-blau gemalte Himmelszelt der Kirche:

Auf dem schimmeligen grauen Gewölbe in bleichem Aquamarin
raucht die Sonne wie Most und das Gurgeln jungen Weins,
und die Sterne blättern ab wie Schuppen aus roter Höhe.
Die Sonne, die heilige Sonne – gießt über uns ihr Licht,
der Herbst ist ruhig, blau, ewig wie heute,
und das Licht rinnt wie die goldene Ananas.

Das Lied des Herbstes, der Tanz der Farben und das Lachen des Himmels ergießen sich in die Seelen der Gläubigen, die ätherische Melodie der Orgel rauscht wie ein Bach:
Die himmlischen Formen sind durchsichtig und hell,
es zittert das Land, die Erde, wie Korallen in der Flut.
Auf dem Globus qualmt flammend des Abgrunds rote Glut
im Schatten des Himmels, es dröhnt die Ewigkeit:
Halleluja, Halleluja!

Die Syrinx übertönte die Stimme der Orgel:
O heller Herbsthimmel aus Farbenmagie und Licht!
Draußen tobt doch der Tag unerhört feierlich:
heiliges Gold nachmittags von seinen duftenden Lippen rinnt.
Ich singe euch ein Lied
und euer Gewissen entschlummert lind,
wie das Vergessen dieses Entsetzens,
das wie ein Alptraum in kalter Kirche gerinnt.

Die Sonne läutet:
Singe, o singe, ein warmes Wiegenlied
den kranken, traurigen Kindern.
O wie sie sengen mit zornigen Blicken
die marmornen, sündigen Heiligen.

Dass draußen sonniger Herbst ist,
das lasse die Menschen wissen.

Pan:
Die Sonne ist ein goldener Ball auf der Hand des Phoebus Apoll,
ist nicht das herbstliche Lied warm wie der Spiegel des Himmels?

rührt nicht seine Fingerkuppe an eurer glühenden Stirne,
sind seine Lippen der blauen Insel Frieden?

Pans Gesang entflammte die menschlichen Herzen. In den jungen Männern brennen helle erotische Träumereien. Mit feurigen Blicken verzehren die die gesunden weißen Mädchen. Ein Jüngling im Chor:
Es schlachten die Messer Gottes
dies rote, junge Herz,
wo bist du, o sonnige Liebste?
Warmes Blut raucht und rinnt,
der Zorn Gottes brennt
und schmerzt,
o worum wird hier gebetet?
Es duften die Weiden, der Sommer,
Donner und Regen, Wolken und Sonne,
Wiesen und schattige Wälder.
Unsere guten Wälder,
Erdbeeren und Geäst,
unsere blauen, reinen, hellen Waldträumereien.
Und die kleine Schenke im Dorf auf dem Berg,
blühende Pflaumenhaine und blaue Horizonte,
das Lied des stillen Windes auf der kupfernen Saite.
Wiesen und Lämmer und der Wolken blaues Gleiten.
Hier aber würgt uns die Hand des Schwarzen Rätsels.
Und diese fürchterliche rote Schwüle
und das grüne Fenster das totenbleich leuchtet,
draußen aber fliegt ein Schwarm weißer Tauben,
der Wolken überm Berge üppiges Gold,
lichter Traumregen vom Himmel tropft,
wo bist du, Liebste, wo?

Die Mädchen im Chor als Echo:
Das Herbstlied ist es allzu fruchtbarer Ebenen,
und rote Glut schlägt uns schon ins Gesicht.
Wir singen goldene Ähren, rein, heilig und licht,
Lieder des August, Lieder der Ernte
und klangvolle Perlen aus den Schnäbeln der Wachteln.

Kastanienkronen am staubigen Wege
und der blauen Ebene feierliches Schweigen;
warme blaue Nächte, Sterne, Heu und Tau,
wir lachen wie Kinder, barfuß und frohgemut.
Singt uns das Lied von Liebe und Schmerz,
o warum wird hier nicht geliebt und gelacht,
o worum wird hier gebetet und geklagt?

Die Orgel singt noch ihr himmlisches Lied, die Menschen aber können es im Chaos herbstlicher Träume nicht mehr klar erkennen. Die Orgel:
Im Lichte gebadet, wiedergeboren, bleich,
küsst uns des tristen Lebens Finale.
Wir sind als glückliche Sterne
in den Schoß Gottes gefallen.
Wir spüren das Auferstehen aller irdischen Träume,
wir schauen die Quelle stets neuer Ströme,
Halleluja, Halleluja!

Pans ausgelassener Gesang ergießt sich über die himmlischen Melodien:
Schon kocht das Blut,
es zittern des duftenden Körpers Adern.
Es wehen herbstliche Schleier,
durchsichtig, glänzend, weiß,
o heilig ist das wunderbare Spiel
von Halbschatten und Licht,
wenn der Herbst uns küsst,
die gütige, reiche Frau.
Der Nachmittag sprüht,
leuchtet,
lacht,
brennt.
Neugeborene Sterne
flackern in blauer Farbe,
die herbstliche Flut der Früchte,
Düfte,
Trauben,
Legionen sonnigen Feuers,

Götter,
Türme,
Träume.
Es glüht das südliche Bunt,
glänzende Vögel fliegen,
es läuten die Töne des herbstlichen,
üppigen, heiligen Liedes.

Eine helle Wolke kam über die Kirche geflogen und diese leuchtete in magischem Licht auf. Die Wolke singt:
Ich trage den glänzenden sonnigen Ring des herbstlichen Tages
um damit den Schatten des fröhlichen Gottes Pan zu krönen:
das Leben ist herbstliche Freude, keine eitrige Wunde!

Von der Magie der olympischen Wolke beleuchtet strömten die Menschen gleich einer Flut neugierig aus der Kirche. Die Orgel klagt verzweifelt den Fliehenden nach:
O seltsam ist dieses Lied, eine zerstörerische kosmische Welle,
erloschen ist Gottes seidene weiße Toga.
Erstickt sind die Psalmen. Die Hostien sind bleich.
Herr, erbarme dich unser,
der sonnige Pan hat heute in weißer Ekstase
das blutige Lied Gottes übertroffen.

Die helle Wolke ist in weiße Bilder zerfallen. Die Menschen jubeln von diesem Wunder entzückt. Aus der Wolke fließt Met, wie aus einem aufgeplatzten Balg, die Menschen fassen ihn mit Händen und trinken. Die Sonne brennt auf sie nieder und singt:
Es springen meine Sonnenschwerter
unter herbstlichen blauen Schleiern.
Es tanzen die Menschen in den Dörfern,
wild, trunken, nackt
den heiligen herbstlichen Reigen.
Käfer schwimmen im Honig,
auf den Flügel tragen sie Regenbögen
und träumen herbstliche Träume.

Auferstanden ist der frühjährliche Duft der Linden. Er breitet sich aus wie goldener Staub:

Unser Duft ist feine herbstliche Musik.
Aus azurfarbenen Stoffen
sprüht blaue Stille…
Im göttlichen Glanz des herbstlichen Traums,
im Schatten der königlichen Baumkrone,
lachen rot-weiße
ruhmreiche slawische Trachten.
Johannisbeerrwein wird ausgeschenkt,
süßer Honig fließt in Strömen,
der gute Gott des Volkes
lacht trunkenen Kindern zu.
„Lasset trinken, lasset trinken,
Hoja, Lero, Dolerije!“

Sonne, Wolken, Bäume, die Kirche, Obst, Blumen, Gesänge, alles küsst sich, wirbelt herum und tanzt. Lachend tönt der Dudelsack:
Blau-weiße Akkorde des warmen herbstlichen Liedes
spielen, flimmern am seidenen roten Band,
auf dem die Sonne tanzt in warmem flammendem Blut.
Teppiche roter Farbe, himmlische blaue Flammen,
Sonne, Herbst und Gold,
ein feierlich trunkener Reigen.

Der Reigen tobt, spielt, windet und dreht sich, schwingt, zwischen der Flut der Töne des Dudelsacks lacht die Syrinx des nackten Pan, der diesen bunten Reigen anführt:
Es tanzt der Reigen, tanzt der Reigen an sonnigem Tag,
in diesem Reigen, diesem Reigen
tanzt der ewige Pan.

Akkorde himmlischer Saiten:
Der königliche Nachmittag singt im roten Geäst
sein goldenes herbstliches Lied.
Wie der heilige Fasan, der seidenschwänzige göttliche Vogel,
schimmert das sonnige Lied
in der großartigen Musik der Bänder,
der Blumen, des Azurs und silbernen Gewebes.

Die Trauben duften, herbstliche Mörser krachen, Wein wird ausgeschenkte, der Dudelsack meckert, der Reigen auf dem Berg unter der Linde lacht und singt. Wie ein Echo hallen die Akkorde:
Es tanzt der Reigen, tanzt der Reigen an sonnigem Tag…

(1917)

Die Straße an einem Morgen im Herbst

Im Jahre neunzehnhundertsiebzehn

Ein Morgen im Herbst. Ein Mann geht gesunkenen Hauptes die Straße entlang und singt:
Warum an solch einem traurigen Morgen, wenn sich die nassen Nebel durch die Stadt ziehen
und die Menschen wehklagen, die kein Heim mehr haben,
warum kommt es mir dann vor, es sei alles ein höllischer, blutiger Traum?
O welch ein Tag, verflucht und bleiern und grau,
wo sich die Menschen untereinander morden und schlagen,
und sich die nassen Nebel durch die Stadt ziehen!
Das nasse Schuhwerk aus Ochsenleder klebt am kranken Fleisch
und alle sind noch trunken vom bitteren nächtlichen Schmerz,
in langen Reihen geht man ins Büro, ins Geschäft, in die Fabrik.
Alles ist ein trister Traum, höllisch und blutig!

Ein anderer Mann geht gesunkenen Hauptes die Straße entlang und singt:
Heute kommt ein Brief aus nebliger Ferne,
ein Brief voller Fluch, Übel, Krampf und Galle,
und am Mittag, wenn zermalmt ich mich auf den Heimweg mache,
gibt es keine Sonne!
O wie brennt doch die Wunde am Grunde meines Herzens!
Heute kommt ein Brief aus nebliger Ferne.

Ein Mann, der traurig im Halbdunkel erwacht:
Die morgendliche Bitterkeit hat gleich einem schwarzen Vogel in meinem kranken Körper ein Nest sich gebaut
das öde dasteht, wie ein gerodeter Wald.
Kränkelnd starre ich in den Nebel, durchs schmutzige, graue Kristall.
Es regnet! Herbstlicher regen!
Noch leuchten die Fenster in der Finsternis
und die Würmer in den Möbeln geben wimmernd Todeszeichen.
Müdigkeit.
Drüben im Hof werden Särge gezimmert,
dazu in den Möbeln der Würmer Gewimmer.
In mir hängen Fetzen schwarzer Fahnen.
Oh, Farbe der schwarzen Fahne,

trostlose Trauer liegt über allem,
die Adern brennen in stechender Pein,
das Hirn erlischt tagaus-tagein.

Der Mann wäscht sich mit Seifenwasser und singt:
O unsere Seele, kotig und verschmutzt,
wird nicht im Bade saubergeputz,
wo Öfen glühen wie blauäugige Dämonen
und alles riecht nach Kölnisch Wasser und Seife,
o alles, aber alles, alles geht zum Teufel!
Und unsere Morgen, düster und verdreckt,
Sonn- und Feiertagen, wenn Kuchen man bäckt,
und diese unsre hoffnungslose Trauer,
die in uns im Halbdunkel jammert und weint,
und all die duftenden Wässerchen und Seifen,
unser ganzes Leben, alles geht zum Teufel!

Ein Mann, der sich in morgendlichen Schmerzen windet:
Wozu dieser Schmerzen Fluten und Flüsse?
Morgens leiden kranke Frauen unter Schmerzergüssen
und kneten Brotteig aus faulem Mehl und Stroh.
O diese Epopöe, verflucht und grauenvoll!
Es glühen die Herde,
irgendwo brutzelt Speck,
junge Frauen tragen siebenfarbige Kleider
aus sieben verschiedenen Seiden.
Die Menschen fallen, brechen Köpfe und Glieder,
Die verrückte Sturzflut
schluckt
Heilige und Dumme, Faulpelze und Krumme.
Es singt die blutige österreichische Soldateska
und irgendwo am Grunde des Herzens
schillert und glitzert
ein blauer See des Friedens.

Die Straße entlang geht eine Reihe schwarz gekleideter Elender, sie zupfen die Saite und singen halblaut:
Wir sind es, wir, des blutigen Europas Kinder!
Des Mittelalters Kinder, der Kaserne und des Weins.
Uns treten die Füße gigantischer Schinder,
wir sind es, wir, des blutigen Europas Kinder.

Ein Verzweifelter schreit stumm:
Alles ist faul und verrottet. Die Mutter verflucht den Sohn
der Sohn ersticht die Mutter und alles verfällt.
Der Brand, der über uns allen qualmt und brennt,
ist ein fauler Brand aller kranken Lügen,
und ich kann nicht glauben, Feuer würde meine triste Seele heilen.
Da! Sie tünchen die Zimmer, tun Glocken zerteilen,
nirgendwo Sonne und die Leute stehen an für Kartoffeln und Schmalz.
In Zeitungen liest man, es gehe zugrunde die kaiserliche Gewalt,
und all das sei die Große Zeit.
Alles nur Bürde und Blutigkeit,
nur Last auf unserer traurigen Seele.
Mich aber zerfrisst die herbstliche morgendliche Trauer
und das Prisma meiner Schönheiten liegt zerbrochen da,
denn all diese Ströme, rot, schwarz, golden und gelb,
gebären Klarheit für jene, die gehen,
und diese werden alles umso deutlicher sehen.

Ein Schnapsbruder singt betrunken:
Es murmeln die Öfen, es rauchen die Lampen und es rauscht in meinem Kopf.
O ich trinke und trinke, im Rauch der grauen Grotte,
es kümmert mich nicht, nur einmal lebt der Tropf.
Gebt Brot, Schnaps und Wein,
die Lieder des Himmels sind keine Arzneien!
Satt und betrunken soll uns holen der Tod,
gebt Schnaps, Wein und Brot!

Eine Stimme:
O warum, warum sind all diese
Gesichter verweint?

Eine österreichische Militärkapelle spielt das Kampflied aus Zajec' Zrinski:
In den Kampf! In den Kampf! Das Schwert aus der Scheide, Brüder!
Soll wissen der Türk wie zu sterben wir bereit!
Schon brennt unsre Stadt…

Ein unsichtbarer Herold, Fahnenträger, marschiert mit der Kapelle und trompetet, aber niemand hört ihn:
Ein blutiges Schwert schlägt und Kopf ab und Seele,
eine sündige Last tut auf die Knie uns zwingen.
O lasst mich das Lied der schwarzen kroatischen Finsternis singen,
o lasst mich das Lied der schwarzen kroatischen Finsternis singen.
Du trauriges Land, lass weinen uns jetzt,
wo das große Unglück uns alle zerfetzt,
wo uns die Hütten überm Kopfe brennen und rauchen.
Was tut ihr euch an toter Soldatenehre berauschen,
wo unsre unglücklichen Hütten brennen und rauchen?
Unsre arme Mutter gab neun ihrer Söhne
und blieb mutterseelenallein in der Traufe.
Das Neugeborene trägt man wie ein Wunder zur Taufe
Das Feuer im Herde erlischt und erstickt,
die Frauen gehen hungrig, in Schwarz und geknickt
und flehen, Gottes Fuß möge den Rest ihnen geben,
so war's gestern und heute, so wird auch morgen man leben,
und wir kroatischen Menschen tun und der Finsternis fügen
und schaufeln dabei unser Grab
und blecken wie Wölfe unsre scharfen, spitzen Zähne,
o wie uns diese österreichischen Soldatentrompeten nur belügen!

Betrunkene im Wirtshaus zerschlagen Gläser. Die Militärmusik entflammt ihre Herzen:
Und nun, Leute, hoch die Gläser, lasst uns singen ein Lied voller Wein,
singen wir Leute zum Gläsergeklirr unsren Reim,
laut, einig und deutlich: o du Heilige, du Unsere Schöne!
O unsere schöne, von der Schlacht an der Somme hin bis Solferino.
Sollen fließen nur Save, Donau und Drina,
tausend Jahre schon unser Dreieiniges Königreich besteht,
wo es uns doch um unsre schöne Heimat geht!
Schlag drauf und trink, gib Karo-Dame, As und Hertz,

soll leben unser Land, von Custozza bis Königsgrätz,
Ein marmorner Löwe auf den Urkunden schläft,
und Tomislav und Svačić und Zrinski Katarina,
o unsre heilige, schöne Domovina.

In diesem Chaos spielt ganz leise eine Soladtenflöte:
Der Herrgott hat mich erschaffen, um im Herzen ein menschliches zu tragen
und zu singen wie ein ungarischer Honvéd.
Und jetzt, am Morgen,
wenn im Nebel trunkene Heerschaaren ziehen in den blutigen Kampf,
tu ich müder und armseliger, unglücklicher und bleicher,
tu ich verfluchter elender ungarischer Honvéd
die Sonnenuntergänge des seidenen Chinas küssen.
O wie sehr doch liebe ich den Osten, die Seide, die Nachtigallen und den Tee!
Jetzt blühen dort die Kirschbäume und es glänzt die duftende See.

Zerschlagen und zerbrochen ergießt sich der Ton der Militärmusik durch das schwarze Innere einer leeren Kirche und rührt an der Seele eines Mannes, der im Halbdunkel betet:
Begräbnis! Schon wieder ein Begräbnis!
Ich empfinde Trauer im Halbdunkel der Kirche
und betrachte die weißen marmornen Engel in steinernem Schweigen.
Und draußen schmettern Trompeten und eine Trommel im Todesreigen.
Hier in der Kirche empfinde ich morgendliche Trauer.
Draußen macht das Entsetzen die Runde,
hier aber, in Christi Wunde
brennen kleine Flammen,
und seltsam glänzt der kleine Christ aus Silber.
Auf der Straße schreit das blutige europäische Fieber
und eine Menge Menschen, die die Weiße Idee Christi morden.

In der grauen Fäulnis eines Büros sing eine schäbige Figur, ein Beamter:
In halberleuchteten grauen Löchern,
wo Telefone klingeln
und die Augen der Menschen wässrig
und die Menschen nicht Menschen sind, weil sie kein warmes Herz haben,

o hier, wo Telefone klingeln,
hier fallen die Akten wie Regen
und in jeder Akte steckt ein Unglück.
Und alle diese Akten tu ich unterzeichnen und zusammenfügen,
o Herrgott, wie tu ich doch nur lügen!
Aus jeder Akte tun schwarze Schatten ragen
und mich still nach dem Sinn von Allem fragen.
Es gibt aber auch lichte Intervalle,
wenn das Feuer mein Herz entzündet und verzehrt,
und wenn mir das Blut hervorschießt unter den Nägeln.
Dann weiß ich, ich bin kein schuldloser Wurm,
der im Dunkel verfault, am Grunde der Lüge,
sondern dass auch ich Schuld trage am ganzen Übel.
Ja! Schuld! Ja! Schuld!
Aus den Wänden sticht Eis und Feuchtigkeit kriecht in meine hohlen Knochen,
wie blutige Daumen brennen die Stempel auf den Akten,
und auf jeder sichtbar das höllische Zeichen:
Des Teufels Schwarzer Huf!

Ein schwarzer Palatin im Begräbnis-Gala-Anzug geht vor einem Haus, in dem ein Toter liegt, auf und ab und singt:
Da! Im Zimmer liegt ein Toter. Ein ehemaliger Mensch.
Und ich bewache ihn mit meinem Marschallstab
am traurigen Herbsttag.
Aus dem Keller riecht man das Holz, schimmelig, sauer, frisch,
und irgendwo duftet süßer Kaffee.
All das ist der Toten Ehre
und viele Tote liegen heute Morgen in schwarzen Häusern.

Im Fieber flackern gelbe Wachskerzen,
die Witwe weint in seidener Trauer,
der Katafalk kostet tausend Kronen
und fünfzig Kronen die Trauerpalme,
aber dafür sind wir alle in Gala: ich im Pelz, Stock mit Band, Hutband mit Feder.

Na! Und dann reißen wir alles nieder,
zerbrechen den Katafalk, tragen die Palme weg

und durchlüften das ganze Haus.
Die Frau des toten Teufels und ihr Liebster
werden im Bett des Verstorbenen gelassen gurren,
einander mit Küssen würgen und knoten.
Ja! So ist das! Mir ist das alle klar.
Jahrelang halte ich schon Ehrenwache für die Toten!

Ein verliebter Mann singt:
Ein gewaltiges weißes Licht brachte heute Morgen Regen
und seltsam sangen die Vögel noch im Halbdunkel,
wenn die großen Wandflächen wie Gräber erscheinen.
Und so wurde es Tag.
Jetzt trompeten die Menschen, es donnern die Glocken und weinen die Kompanien,
und die Frau in mir ist wie ein verwundbarer Traum!
Zu dieser blutigen, verfluchten Zeit,
wo Menschen Helme tragen und Messer blitzen,
zu dieser schwarzen Zeit, wo noch legendige Tiere ins Joch gespannt werden,
Haustiere und Menschen,
und wo die Maschinen ganz primitiv sind,
und die Dampfkessel,
und alles ist noch dunkel,
die Zimmer aber sind Gräber,
o die Frau in mir ist, wie sie von Anbeginn gewesen
und wie sie für alle Zeiten sein wird:
falsch, warm, giftig und bitter,
amen.

Ein Mann, der Frau überdrüssig, steht auf und geht von ihr weg:
In der blauen Halbwelt des Tages, wenn Nebel niederrieseln,
und wenn die Möbel seltsam in den Zimmern glänzen,
wehklagen von draußen her die ersten Straßenbahnen;
die Saiten aller roten Nerven,
die gleich überspannten Sehnen
ermattet waren
und doch wieder zittern.
Und vom Grund des Körpers,

wie die schwarzen Frauen vom Grund der Straße,
wehklagen Verse
in ungezählter grauer Reihe;
o fürchterlich der Zeitpunkt, wenn der Mann, der Frau satt,
sie mit grober Faust schlägt, mit barbarischer Tücke.
Noch brennen ihre Lippen und Beine und Brüste, ihr Rücken,
doch getrennt wir das blaue allberauschende Band.
Das Wesen all dessen, das liegt auf der Hand,
ist das menschliche Kläffen geschlossener Lider,
und dass in diesem Gewebe, der Durchsicht zuwider,
das Problem sich verbirgt.
Und verborgen auch bleibt.
Während des kaiserlichen Infanteriemanövers singt ein im Bataillon verlorener Mann:
Es schnarren in mir die Seiten des Schmerzes wie auf einer zerbrochenen Gitarre,
es ist der Gesang der Krise aller irdischen Dinge.
Blutig rauscht des Hirnes Membran,
das Lied erschallt irrsinnig donnernd fortan,
Im Bataillon schreie ich, nur halb noch am Leben,
unsres Leidens blutiges Kollektiv, hoch soll es leben!

Es tönt die Stimme des Kommandos: Links vorwärts aufmarschieren! Doppelreihen rechts Front. Der Mann im Bataillon taumelt und singt:
Da schreite ich nun in kopflos in meiner Kompanie,
der Wind pfeift, ich denke mir gar nichts dabei.
Der erste Schnee taut, der Herbst nimmt seinen Lauf.
Und der Wind singt: steige auf, Mensch, steige auf!
Und singt: höher noch, Mensch, steige auf!
O wie verstohlen der Herbstwind doch lügt!
Mit Wolken, die wie Stofffetzen hängen,
spielt der Herbst nun schon zwei Tage lang.
Es lügt der Herbst, als bringe der des Frühlings Licht.
Und alles verzehrt sich grausam und zerbricht
und mordet und würgt und sät seine Saat.
Über allem das traurige Herbstwetter klagt.

Die Stimme des Kommandos: Links Front!
Der Frühling naht! Der Frühling naht!
In grauen Dämpfen aller krankhaften Nebel
geschieht die Wanderung
todbringender Mikroben!
Das Bataillon und der Herbst und diese gelben Nebel,
und alles, was unsichtbar verfault
im Glanze der kaiserlichen Krone,
all das ist der Samen des Aufruhrs.
Und nichts davon hat Sinn!
In der Stadt kreischen die Sirenen,
es wehklagen die Glocken
und es rinnt ein fetter, schwarzer Schlamm,
und Beerdigungen, Maschinen, das Heer, Krieg und Blut!
Dort schmachten menschliche Seele und steinernen Würfeln
und das Licht fällt durch Gitter und kleine schwarze Löcher,
die menschlichen Seelen aber sind eckig uns stumpf.
Dort in den Würfeln wird Fleisch gekocht und Brot gebacken,
Akten verfaulen und Bücher werden gesungen und gesungen,
und alles ist nur verfluchtes Land,
das Land tausendjähriger kroatischer Sorge.
Und doch! Wir schreiten hier Kopflos
und über uns krächzt ein trauriger, pechschwarzer Raabe,
und alles ist nur ein einziger kaiserlicher Kriegstag!

Ein Mann, der von all diesem Elend verschont geblieben, singt in seinem warmen Zimmer:
Das Mobiliar schweigt, das Feuer milde singt,
so streichen die blauen Morgenminuten dahin,
wenn ruhig das All ist und heilig und angenehm.
Und draußen schreien rote Rachen
und Rinder blöken und kranke Ekel jubeln.
Schön ist es zu singen, weise, still und allein,
einen durchsichtigen morgendlichen Reim.

Ein krankes Ekel singt auf der Straße verbittert:
Im weißen Palast glühen die Kamine warm und fein,
südländisch dampft der Kaffee
und es duftet nach Schokolade.
Im weißen Palast fällt das Licht in Strahlen
ins blaue Halbdunkel hinein,
Im weißen Palast glühen die Kamine warm und fein.
Die Frauen aus den weißen Palästen gehen in duftenden Pelzen,
die Herren liegen auf Kissen so leicht,
und schlürfen Sekt, Pasteten aus duftendem Fleisch;
betrachten die Farben eines Tizian oder Velázquez,
singen indische Lieder und laben sich an der Weisheit
eines perversen, besonders bleichen Heiligen.
Und überall Musik:
Skrjabin, Mussorgsky, Debussy, Chopin,
während ich hier verrecke, wie ein Schatten in Grün,
schal sind meine Tränen und salzig und dick.
O Tizians Farben, o Sphärenmusik!

Die Straße wälzt sich im großen Gesang wie ein Fluss. Wie eine Welle rauschen die Akkorde.

Der Straße erster Akkord:
Zechinen klimpern und Banknoten knistern, es klingelt das Gold
und die ganze Straße versinkt in apokalyptischem Kot.
Bleiche Mädchen tragen ihre Jungfernschaft zu Markte,
Frauen tanzen, krank, barfuß und verrückt;
metallenes Saitenspiel klimpert immer dichter
und der Teufel tanzt verzückt
durch die Fluten roter Gesichter.
Rot duftet auch das geschlachtete Fleisch.
Auf dem Marktplatz wird gefeilscht
und vom Marmorturm die Glocke kreischt.

Der Straße zweiter Akkord:
Es rauchen alle Löcher, in denen Menschen siechen.
Aus der Tiefe hört man Stimmen, menschlich, krank und bös.

Sie werden immer lauter, schwellend und nervös.
Dann schwinden sie wieder und erlöschen.
Im Untergrund donnert es. Es stürzen die Fundamente.
Und Jemand singt von der Renaissance der Seele.

Der Straße dritter Akkord:
Der Morgen köpft unsere Seele wie eine scharfe Guillotine,
unter ihrer Last hinken blinde Pferde,
barfüßig und hungrig schreit die Menschenherde.
Achsen brechen und Räder quietschen,
herbstliche Nebel rieseln auf die Erde
und es ist Morgen und die Vögel zwitschern.

Der Straße vierter Akkord:
O wie entsetzlich bitter ist die Säure,
die aus moderigen Zimmern strömt.
Gebete beten für uns selbst die Bäume,
für uns und unsere sündigen Formen.
Es gehen einher die Sünder, Mühlsteine an ihren Hälsen.
Darin ein Gott sich ihnen offenbarte,
als Beben, Dunkel und des Todes Sense.
Man hört die Stimme Jenes, der wehklagt:
Ich bin dieses Sterben leid,
all die Qualen dieses Verderbens
und mein Schweigen am kranken Grund.
Sieh! Es schnellt die Zunge roten Rauches,
im Brand vergeht das ganze Erdenrund!
Ich bin diese Sterben leid
und mein Schweigen am kranken Grund.

Der Straße fünfter Akkord:
Es kommt eine schwangere Frau. Ein krankes Memento!
Ihre Lippen brennen geschwollen und rot,
ihr Haar verfault schlammig und grau wie der Tod,
in dieser schwangeren Frau lebt der Heilige Mensch.
Und diese Frau bringt in moderigem Zimmer,
wo Ratten quicken und der Luftzug weht,

ein Kind, einen Menschen, einen Gott zur Welt.
O heilige Poesie des Stalles, der Mitternacht, der fauligen Zimmer,
o unglückliche Mutter, o Mensch, o Gott, o Sklave!

Der Straße sechster Akkord:
O Brand! O Herz! O Feuer! O Nerven!
O Schwärze dunkler Blasphemie,
o verfluchtes Geheimnis schmerzvollen Draufgehens!
Es zehrt an unseren Herzen ein flammendes Fieber
und heult in unseren Seelen
wie eine blutige Wölfin.
Jetzt stinkt der Ruß und es raucht im Pott,
erbarme dich unser, o gütiger Gott!
Wir sind Mörder, an unseren Händen klebt Blut,
vernichte uns, Teufel, in deiner Wut!

Der Straße siebter Akkord:
Alle Vorhänge sind gefallen
und alle Lügen schmelzen dahin,
sieh, es graut der Morgen der Offenbarung.
Jeder Augenblick ist jetzt mit Blitzen geladen
und der Nerv trinkt all unsre krankhaften Formen,
es häuft sich das Leben,
wie Gewölk vor dem Sturm.
In nebliger Ferne donnert es ungeheuer!
O stünde ein Weiser jetzt bloß hier am Steuer!

Die Stimme Jenes, der wehklagt:
Noch ist nebliger Morgen und schmutziges Licht fließt und es ist voller nächtlicher Fetzen,
und der Tag weint noch in seien Windeln, wie ein ungewaschenes neugeborenes Kind.
Und ich schaue schon die Sonne!
Feurige sonnige Schimmel leuchten golden im Wind,
über allem Blut, aller Auflehnung, allen Krisen.
O, ich schaue schon die Sonne! Leute! Den weißen, flammenden, warmen, großen Stern!
Sonne!

Die Straße wälzt sich weiter und hörte nicht auf die Stimme Jenes, der wehklagt. Die übertönte seinen Gesang:
Unrein ist unsere Seele vor Fett, Blut, Lügen, Schwärze und Assignat,
und jedes neue Wort ist nur eine neue Lüge.
In Schnaps, Dukaten und Trompeten brennt der teuflische Reiz.
Die Straße schreit eine Hymne an das Goldene Lamm.
Die Straße lacht über Jenen, der einsam wehklagt.
Die Straße tanzt weiter, schreit und wälzt sich in Wut,
o, unrein ist der Straße Seele vor Banknoten und Blut!

Die Stimme Jenes, der wehklagt:
Alle gehen nur. Vergehen. Und der Mansch steht allein.
Ewig allein.
Ewig allein.
Vergebens singt man zur Sonne in herbstlichem Nebel.
Was kümmert die Menschen das göttliche Licht
im Gedränge der Kaserne, dem Geruch von Karbol,
wo die Helme glänzen mittelalterliche Patrouillen.
Was kümmert die Menschen das göttliche Licht?
Alle gehen nur. Vergehen. Und der Mansch steht allein.
Ewig allein.

(1919)

Miroslav Krleža (7. Juli 1893 in Zagreb, seinerzeit Österreich-Ungarn – 29. Dezember 1981 ebenda) war einer der bedeutendsten, wenn nicht sogar der bedeutendste kroatische Schriftsteller des 20. Jahrhunderts. Im Laufe von 66 Schaffensjahren verfasste er über 50 Monographien zahlreicher Genres, von Lyrik und Polemik über Erzählungen, Romane und Dramen bis hin zu Reiseberichten und politischer Publizistik. Zu seinen wichtigsten und wohl bekanntesten Werken (von denen eine Reihe bereits ins Deutsche übersetzt wurde) gehören u. a. der Erzählband „Der kroatische Gott Mars" (Hrvatski bog Mars, 1922, 1933.), die Romane „Die Rückkehr des Filip Latinovicz" (Povratak Filipa Latinovicza, 1938), „Ohne mich. Eine einsame Revolution" (Na rubu pameti, 1938), „Bankett in Blitwien" (Banket u Blitvi, 1938, 1939, 1962) und „Die Fahnen" (Zastave, 1967), der Dramenzyklus „Die Herren Glembaj" (Gospoda Glembajevi, 1928, 1932), sowie der im kroatisch-kajkavischen Dialekt verfasste (beim Zagreber Verlag „Most" 2016 als kritische Gesamtausgabe in deutscher Sprache erschiene) Gedichtzyklus „Die Balladen des Petrica Kerempuh" („Balade Petrice Kerempuha", 1936). In dieser Ausgabe bringen wir weitere Gedichte Krležas aus verschiedenen Gedichtbänden in deutscher Übersetzung. Darunter befinden sich auch zwei aus dem Gedichtzyklus „Symphonien" (Simfonije, 1933). Besagte Gedichte, die zum ersten Mal 1933 in einem Band zusammengefasst wurden, veröffentlichte Krleža einzeln zwischen 1916 und 1919. Es handelt sich hierbei um sechs längere Texte, die neben ihrer spezifischen lyrischen Struktur auch strukturelle Elemente des Dramas (Personen, Stimmen, Repliken, Didaskalia) aufweisen und mögliche Analogien zur musikalischen Form der Symphonie erkennen lassen. Die weiteren vier Gedichte aus diesem Zyklus folgen in deutscher Übertragung in unseren nächsten Ausgaben.

ROSARIO JURIŠIĆ VRGADA (1959–1996) ■ POETRY

(translated by Slobodan Drenovac)

THE SHADOW OF DEATH
(TORAH)

life is either a burden of evil or gift of prayer
their horns summoned a march to the nameless river
perhaps because intact desires existed
        places reserved for loving
but we won't escape nor stay in he shadows
        like a populace after man
god's depots shall become god's disgrace
        but they will pass as they passed before
same as our belief and our disbelief
just some leaves
        some illusions
                and all is done

let 's return the jewels stolen from eternity
because the ones who always die
        are the ones in need of only one more day
and of tears as life's blessing
a return to sea stone and children like olive plants
alongside which we inevitably pass
                like the shadow od death
half-naked surrounded by robbers
when the human race is an unshared burial

a funny procession heading towards dreams
and better is control of a tear than of a state
because homelands are ungrateful
and I hope they be left without our bones
and without that last sip of wine before dying

all of us are gods
and our life a sad poem
yet there was eternity in the moments of the exiled
who celebrated the time that was given them
and cursed its passing so fast
oh don't comb your hair in the wind
the untidy make this world as well
as does the shadow of death
and the dying song that touches moments of slumber

unknown to others and to myself
I enter the Invisible
I the greatest in the smallest of things
I the news under the sun and queen-priestess
I homeland and sorceress
I golden snowflake and voice crying
in the wilderness
fleeing from the head of a giant
I love and terrify
I the superior animal and shadow od death
I temple oft he fathomless
that rended the Earth in the year oft he Exodus
unknown to others and to myself
protecting ancient horses and towns of the righteous
I was the hunting grounds of the immortal in front of
the gates of heaven

ungrateful homeland
does not suffer
the Serpent-scorpion
the blindmen and pits
my circles are mixed

unknow to others and to myself
I succumbed to and renounced
skill and unskill
shameful embarrassing
skulking is the nature of my homeland
I am dead but there is no pain
in my cold bosom
my cities still blossom
and circle like birds shot at by freedom
until the morn and the morrow and never today
on who can verily paint a picture of
people without both sides
now gusting forth like mowed down constellations
and have again sentenced us to life
to reeling off of insomnia and the shadow of death
(oh nibble nibble
blessed are the rags of each man
and everything plain)

winged chariots fly
heaping live coals of fire upon his head
and the world is an open wound of
repent ruin helplessness and suffering
every man is half a man
every truth is replaceable
like the sin on sins in the distance of existence
like lambs

people crushed by the shadow of death
oh God
the firmament unfurls
rocks melt
oh when shall the tumult subside
when will the changes of the moon return

you have destroyed the growth of all things
spewing oily smoke
and desperate and alone we

wandered through the wasteland
you touched the mountains and burst
the sun set and never came back again
and the sea bobbed like sheep
in Egypt land where the shadow of death rules
and screams of the dying
without the stamp of the land that arises
sacrificing horses and bulls to the sea
in the great year of the Serpent
and there shall be germs and worms
and coagulated blood there shall be
do not roll the hills with your heavenly hand
bring back the white clouds
the smells of night and day
you make us walk the Land-wasteland in circles
and know wandering is not of short duration
the longlasting prayer stays with the rock
as its alms and silver rug
as its piper to the sea of sleep
nor is excrement without holiness
nor corruption Godless
we are famished and thirsty for your forgiveness
deliver us from the darkness and shadow of death

men have been transformed into man
that dream of emptiness
and into life as an illusion of death
with God's permit
rings allight on the seeking eye
and blindness that finds
but there is
no green green sea
nor myrtle of incenses
no shadow int he shadow od death
nor sighs nor roads nor hopes
fortly years – forty eternities
of volcano smoke fear and scourge
and the rope of the savior

and crystal waters and premonitions of blood
in the infinite wilderness of shame
eyes are dispersed souls of merciful hope
a carefree sea and anchored embraces
and will clot in the substance of man and heaven
while lives ripple in death

living is being in exile
the flat wailing of man
in this wilderness of ruin
the nation's rod shall bloom
and you will be extricated from the shadow of death
but never forget that ill-fated day
of the chosen flame
when my Angel of death eternal
was born int he valleys of Rahab
and accepted the Law on the mount
do not kill mankind
but create it
for I am superior in command of armies
and always remember my shadow's sword
that spreads across the land of sin
and what you forget will be your own rope
for life is getting it in the neck
always smooth enough
and adequately swinging
move the clean souls from this world
do not curse my wilderness
nor the sea's audacity nor the bordering blood

oh careless woes you kinswomen of the heart
il shall pass as it passed before
both your belief and your disbelief
and the light that was created and that was not
whit the barbed crown of golden thorns
and the cat's eye in the pitcher of plenty
when the sea goddess becomes my eternal separation
for all is midnight in the midnight of time

my futile prayers as well
while you pretend being an appendage to God
as if something yet unseen can exist
as if the passenger has to be a lover of the sea
and bracelet of the river secretly in love
such was the decision of the gods and their dogs
for thou art an unspotted star
of low brow and very brutish
your treasures evaporate in abortive dreams
as a trademark of man
tis the stomach of your love and your repentance
you are heir to the ring of suffering and dreams
endowed with reachable hands of eternal forgiveness
and escaped windows and all heavenly tamers
and all earthly fames
looking for man you only find horse-shoes of blood

settling down on tearful eyes
silent as slumbering souls over outstretched bodies
thime is collocutor to fire
master oft he ship under the drooping sky
and there is no green sea
nor myrtle nor incenses
no shadow in the shadow od death
nor sing nor road nor hopes
until the morn and the morrow and never today
we are famished and thirsty for your forgiveness
deliver us from the darkness and shadow of death
for it shall pass as it passed before
and our belief and our disbelief
just some leaves
some illusions
and all is done

Biobibliography:

Rosario Jurišić Vrgada was born on the 4th October 1959 in Zadar. He lived on his native island of Vrgada until 1968, when he moved to Rijeka, where he graduated from the First Rijeka Grammar School. Croatia's cultural scene knew him primarily as a distinctive visual artist, who exhibited his oil paintings and watercolours in a number of solo exhibitions. He became a member of the Croatian Writers' Association on the 4th October 1996, and on the 30th October of the same year he passed away in Rijeka from a short and fatal illness. He was buried on his native island of Vrgada. He published his writing in several Rijeka-based magazines. He was a decorated volunteer soldier in Croatia's War of Independence. The poems he wrote during the war were published in the magazines *Rival* (Croatian Literature and Art in the 1991 War of Independence), and *Dometi* (Croatian Poetry in the 1991/92 War).

He published the following during his lifetime:

The Fabric of the Cross, Olive Trees, and Desert Islands, a collection of poems, Rijeka 1992,
The Shadow of Death, a collection of poems, recipient of the first Drago Gervais Award, 1993,
The Dawn of Humanity, an essay, 1993,
The Secret of the Silver Moon, a novel, 1994,
Pancake, a monodrama, 1995,
Crying for Springs (Holy Immortality), a collection of poems, 1995.

From his large legacy, the following seven books were published posthumously:

Published Lights, a novel, 1996,
In Wood and in Stone, a collection of poems, 1997,
Riders on Zelenka, poems written in 1980,
Great Midnight, a novel, 2005,
Omega – The Diary of My Death, 2005,
Redemptive Tide, a poem, 2006,
The Cradle of Love, a collection of poems, 2007.

Every year on the 4th October, Rosario Jurišić Vrgada is commemorated in Rijeka. The first five commemorations accompanied by book promotions were held on his native island of Vrgada. To mark the first anniversary of Rosario Jurišić Vrgada becoming a member of the Croatian Writers' Association, the association organised The Days of Jurišić's Poetry, and placed a commemorative plaque on his birth house. His legacy is taken care of, and his memory honoured and kept alive by writer Diana Rosandić Živković in her capacity as his wife and copyright legatee.

FROM CONTEMPORARY CROATIAN POETRY

DRAŽEN KATUNARIĆ ■ POESÍA ESCOGIDA

esfinge
(sfinga)

heme
aquí estoy
me encuentro
en este poema
para pronunciar varias veces
la palabra esfinge
en voz alta
sin tomar en cuenta las circunstancias de hoy
y el gobierno que ahora gobierna
la esfinge está aquí
un mensaje secreto en sus patitas
está sentada sin moverse en el tiempo
esfinge – nunca he dejado de disfrutarla
nunca hasta el fin
esfinge – le busqué el marido
buen dote
esfinge – le busqué eucaristía
para la eternidad
esfinge – después de la muerte
busqué sus citas
esfinge – ¿qué me dirá
enigmáticamente
cuando conocí el amor
una esfinge más
y aquella sin nariz
para la vejez

mientras duran los preparativos para la separación
para el gran viaje
en todo momento esfinge es esfinge
quiero decir vida
quiero decir cielo
quiero decir secreto
la levantaré así pesada
del verde porfido egipcio
la levantaré a lo estable
ponerla en su pedestal
que mire a la lejanía y calle

que mire a la lejanía y calle

vine por mi hace tiempo
(došao sam po svoje nekada)

vine por mi hace tiempo
por el alma que tuve antes
y la mantuve en la arena de La Plata
por mi cuerpo con el que me inclinaba
bajo la carpa y en las noches encendía el fuego
de los recuerdos
la arena de La Plata ahora toca
mis zapatos negros
y ya ha tocado otros pies y sus sombras
arena otoñal
suelta y desmoronadiza
cerca al océano
lleno de los restos de la ciudad
restos de hojas, de corchos,
basura, de tablas y varas cortadas
piedras innecesarias
cansonas moscas y tábanos
que termina con la última espuma de
una ola y alguna cresta

vine por mi hace tiempo
y ahora sé que no tardaré
ni vendré temprano
sé que nunca llegaré a tiempo
sólo con mis pasosas lloraré por la costa y
visitaré los desiertos de nuestras desapariciones

vine por mi hace tiempo
buscar las conchas buceadas y los caracoles en la arena
morera de mi infancia debajo de los granos y bajo los granos
primer amor, madre caracola
el padre conchífero, molusco
vine por mi hace tiempo
quitarme los zapatos y andar descalzo
por la arena de La Plata

voy a enmarcar mi sombra
en el dorado sol otoñal
impresa en los bancos de arena
huellas de pies
en la menuda arena de La Plata.

Buenos Aires, 7 de mayo de 2014

un día era de noche
(jednoga dana bila je noć)

Un día era de noche.
Mi sombra cayó sobre la tumba
donde seré sepultado.
No soy yo, el sol se colocó justo
en el rincón
así que la sombra cubra la lápida
entre dos adelfas
y entre de lado.
Como si parte mía
ya escapara dentro
a la tumba
Como sí parte mía
volara hacia las sombras
de los padres, abuelos, abuelas,
bisabuelos
capitanes de larga navegación
reuniéndose a ellos
en la eternidad.
El corazón se recoge toda la vida
para ese momento
de verdad
el corazón se hincha y retuerce
por el sufrimiento
frente a la nada.

Un día era de noche.
Mi sombra cayó
en la tumba de esa sombra
que será noche.

todo lo que he olvidado un año
(sve što sam zaboravio jedne godine)

¿Qué tipo de hombre soy si he olvidado dar un miserable centavo
a una limosnera que se congelaba en la calle con un niño?
¿Quién soy yo si he olvidado probar los trajes viejos de mi padre
y el color del follaje del otoño de 1986 cuando el murió?
Los gritos de las mujeres con las cuales dormía
el sol invernal y a un hombre que quiso saltar del tren
un cuervo negro en el techo del vagón
sus manos de ella rojas de frío y con muchos remordimientos
la bombilla que dejaba encendida toda la noche por el miedo a la muerte
y la escoba con la que yo dejaba correr el agua del inodoro
el nombre de aquella imprenta en la calle Gundulić donde creía que la palabra
se convertía en obra
la voz de mi padre que en el sueño me dijo: "¿Por qué duermes ahora,
cuénteme la película"
la bendición celestial que sintió mi madre cuando se desmayó en la iglesia
la adúltera que atestiguó en favor del perro que me había mordido el tobillo
la canción de Monique Morelli "Las orillas prohibidas" que una tarde me
liberó del tumor del anhelo
los relojes de péndulo antiguos que el tiempo ha pisoteado
sarcófagos vacíos llenos de agua de lluvia
la desesperación que me llenó por la caída del pelo que en la coronilla se hacía escaso?
¿Quién soy yo para olvidar que la vida es un camino
que el océano sopla fuerte por las fosas nasales,
que me va a recoger el barco de socorro si nado demasiado lejos
que nuestro amor en un momento se transformó en un odio, todavía más fuerte
y así se quedó
que después de cincuenta años a escondidas me acerqué hasta la casa ajena bajo
la ventana que había roto de niño y
encontré solamente las manchas turbias en ese vidrio?
Oh, ¿quién soy yo que olvide y lo
que dije que nunca iba a olvidar?

tus hermanos corren
(tvoja braća trče)

tus hermanos corren
en la tierra de Cronos
sus pasos están contados
sus sombras unidas
juegan jueguitos suyos
en una soledad sin palabras
averiguan los mensajes
y de nuevo corren

tus hermanos no quieren conocer
ni alegrías ni tristezas
ni amores ni odios
corren sin gran esfuerzo
de músculos tensos
con movimientos uniformes
sus pasos están contados

tus hermanos ensordecieron
a las palabras pronunciadas
desatan los auriculares
con cara sorprendida
asienten con la cabeza
en las angustias del silencio

tus hermanos corren
averiguan los mensajes
y de nuevo corren
en la tierra de Cronos
con una ligera mochila
colgada de desprecio echado

tus hermanos corren
sin tocar las caderas con los codos
silenciosos, serios, ausentes

con una corona de brillo insensible
sus pasos están contados
sus sombras alargadas

fiesta de sombra y sol
(blagdan sjena i sunca)

Dos-tres veces, al mismo tiempo del día,
en un calor infernal, te escondiste
a la sombra de los árboles para salvarte del sol.
Te casaste con la cuarta, en realidad la quinta sombra de los árboles,
y la sexta se casó contigo.
Este era tu séptimo casamiento
y Cronos fue el padrino entre
la sombra y el sol.
Se fue al monte y trajo ramas de olivo salvaje,
hojas de palma y ramas de tamarisco, para la fiesta familiar.
Y fue una gran alegría, casamiento en el verano,
celebramos densos y como tejidos encajes de sombra,
para que el sol no queme el desierto de nuestras vidas
para que nuestros corazones guarden un poco de frescura
para el amor que viene de repente.

compilación
(kompilacija)

No sé de dónde sopla
tramontana
del lado izquierdo o del derecho
si vibre en los oídos

.... the answer my friend
is blowing in the wind…

apóyate en mi hombro
y escucha la música del verano
los pájaros están cerca
se anidan alrededor del campanario
en Lodèveu
y vuelan a su alrededor
abajo el corazón marca las horas
sueña sobre lo imposible

¿oyes aquella vieja melodía
en el aire?

...que colpa ne ho
se il cuore è zingaro e va

en el verano de 2010
me encontré con un gitano
con camisa negra
y un sello blanco en la coronilla

hizo llorar a muchas mujeres
y hombres tímidos
cuando tocaba el acordeón

...catene no ha, il cuore è uno zingaro e va

el corazón dulzón
siete veces endulzado con almendra
no lo limpiarás
que no se peguen tus dedos
entre el *do* y el *fa*

para el corazón no le es suficiente
robar las horas pasadas
quiere hundirlas en un poco de vainilla
y entregarlas al olvido

... e si fermerà chissà...
... e si fermerà chissà...

¿qué se podría hacer?
(što bi se moglo učiniti?)

¿Qué pudo hacer el hombre después de la muerte de Dios?
Seguir rezando en el banco de madera.
¿Qué pudo hacer la limpiadora después
de la muerte de su hija única?
Seguir limpiando la ligera telaraña.
¿Qué pudo hacer el pescador después de la muerte de su
adorada mujer?
Echar en la noche *pesca a fondo*, buscar el mejor gusano.
¿Y qué la hija de un mendigo después de la muerte de su padre?
Cambiar de acera,
seguir pidiendo amor
en otra esquina.
La muerte es música perfecta a la sombra de espesos cipreses.
De día las chicharras le ofrecen compañía
y un grillo perdido - en la noche

el asesino del gorrión anhela la eternidad
(vrapčji ubojica stremi vječnosti)

Me esperaba el mar eterno.
Me esperaba el cielo eterno.
Y yo, corriendo hacia ellos, atropellé a un
gorrioncito en la carretera.
Un golpe con la rueda – fue la muerte del gorrión,
No hay justificación; así, pues, ocurrió.
Hoy muerto el pequeño gorrión.
mañana muerto
un pájaro y
así hasta la resurrección

misa en la página web
(misa na webu)

a Jean-Luc Wauthier

creas la página web
porque el Dios querido
continuadamente te crea

el tiempo vuela por la página web
pasa encima de otro largo día de tu
soledad

desde abajo en la página web
corta el sexo de Cronos
para sentirte eterno

misa en la página web
para que intencionalmente la hostia caiga
en los labios del anhelo

en la página web la voz de una muchacha
te humedece las plantas de los pies
cantando santa y profanamente

y si una vez te toco
y rozo tus vestidos
mi corazón estaría completo
y todas las heridas desaparecerían

¡Oh, Dios!
Te reconocí en la página web
por el olor a leche
por la sonrisa inocente
el latido de un corazón puro

rompiste la página web en dos partes
y me ofreciste el pan que todavía olía
a espigas doradas bajo el sol
me ofreciste la copa de denso vino tinto
que me embriagó de amor

mi huerto
(moj vrt)

Las manzanas ya podridas en el árbol desnudo
como bolitas rozan la bondad de aire otoñal.
La nuez se tiró sobre la tierra,
encerrado en las cáscaras podridas
que nadie con mano limpia levantaría.
El albaricoque da a luz el tiempo, amarilla,
pero sin ninguna hoja caída.
Bajo su copa no hay nada
que al perro en nosotros especialmente le gustaría oler.
¿Quién necesita un poco más de tiempo para la vida?
¿Quién?
El otoño siempre es bonito,
aplazamiento elegante de la muerte.

Esperando que tus ojos
brillen como la flor no me olvides en primavera
solía a medianoche rogar:
cómprame una cajita de colores vivos,
Cronos,
viene nuestro tiempo.

en el césped frente a la catedral
(na travnjaku ispred katedrale)

Te acostaste sobre la hierba
iluminada por el sol
y escuchaste las campanas.
Cantaban a la gente
abrazada.
La catedral dividía las sombras
en forma de torres.
Descansabas tus molidos pies
por el camino
y las campanas entraron en ti
como el sol a los ojos.
Sumergiste tu cara en la hierba
y besaste la tierra en vez de los labios
cuando dejó de sonar.
El sol se fue detrás de las nubes,
los amantes se separaron.
Te fuiste lleno del resto de los ecos
de alguna alegría lejana
que hasta ese momento no habías conocido.

el vendedor más aprecia lo no vendido
(prodavač najviše cijeni neprodanu)

Hay que llamar mucha luz para que los ojos
se acostumbren
al vendedor de una rosa.
Cuando le quede la última
cuando le quede sólo una
la esconde en el pecho bajo la camisa
y ya no la vende a nadie.

miraré la luna
(pogledat ću mjesec)

Miraré la luna
una vez más antes de dormir
en el espejo ondeado
y ni la isla se hundirá.

Los pinos se mueven irrealmente
las sombras andan a hurtadillas por el bosque
es muy frío para el amor
arriba y abajo.

Me retiraría con gusto a la pieza
y luego a la cama caliente
a la desnuda luz de luna
si fuera un poco más diminuta

y dormiría con ella toda
la apasionada noche

(y si la borrasca no fuera tan aguda
como un borde de vidrio).

Discúlpame, blancura,
cuerpo del universo, por la llamada no cumplida

perdona al amante
oscuro.

*

y cuando regresé a mi casa después de la pradera
encontré huellas frescas de pies en el techo
un pie grande, dibujo poco claro de plantas y dedos;
estrechos y polvorientos pliegues de piel por la mitad del
muslo.

No hay otras huellas,
nada robado,
nada saqueado,
(toda en su lugar).

Solamente los pasos
a lo largo y alrededor
pasaron la lámpara de techo,
bajaron
por el dintel
hacia la puerta de salida.
¿Quién estuvo en mi casa?
¿La pradera?

tomando café bajo las copas de los árboles
(na kavi ispod krošnje)

De domingo, tomando el café bajo las copas de los árboles,
me acuerdo con precisión del castaño.
No falló la coronilla de mi querida;
en su alegre caída,
fue pesada y se llamó "ay".

El domingo paró, más caluroso que el aliento.
Guardé la castaña y le devolví el grito en la cáscara
de nuestra noche amorosa.

Día, noche: y el grito.

certificado sobre la rosa
(potvrda o ruži)

nunca rechaces una rosa
sea
como
sea
pero
siempre es
una rosita

nunca rechaces una rosa
seca
marchita
con pétalos, sin pétalos
oscurecida
sin olor
colgada agotada enferma
cerrada o sin cerrar

ni negra

nunca rechaces una rosa
el amor
la querida
la amada
roja

nunca tires una rosa
pecado
pecado
pecado
salta
omite
pasa por encima
nunca tires una rosa
descubierta

encontrada
perdida y enredada
alrededor del cerezo

nunca tires una rosa
espinosa
y muy peligrosa
nunca rechaces lo ofrecido

nunca tires una rosa
porque
si la tiras
en su pequeña tumba
crecerá la bardana

salmo sobre el ciprés
(psalam o čempresu)

Cuando el sol brilla más fuerte hacia el fin del verano
me pongo triste,
obsesionado con el ciprés.
Oigo su voz desde la tierra,
y conozco el número de los huesos de
mis ancestros

de la profundidad sin nombre.
La tarde trae
luz
al subir a los cielos,
cambio

el contar de las estrellas.

Sin embargo, él es un conocido, Godo,
que en su ansiedad ha vuelto
a las alturas,
haciendo verdes las almas aplastadas

más sabio que sus gusanos
más solitario que el alba
rescata los caídos eternamente
levanta toda miseria

qué se mueva un poco más
el cuerpo invisible
al amparo del follaje
encaje siempre verde

que queden algunos sueños
para mis párpados abiertos
sólo en ellos está la paz
para despertar con el ciprés
en el cielo

que nos lleven los labios
(neka nas usne vode)

Vamos un poco más allá, a un bosque desconocido, a medir el amor.
Hemos adelgazado, ya no dormimos. El sol abre el ramaje, al rostro
le promete brillo,
y la hoja invisible cruje bajo los pies.
¿Quién superará los pasos? ¿Saltará todos los árboles tumbados,
pasará encima de los troncos marcados? Por ahora somos frágiles,
pero no perdidos.
El camino va arriba y abajo, a ninguna parte.
Como pájaros mudos, quizás somos necesarios a este bosque. Aunque,
no conocemos ni un camino, una lámpara,
luz de nuestro sendero. Oh, Señor... ¿existimos?
Si caiga la noche y el bosque se hunde a un silencio invisible,
tan sólo encontraremos labios, seguro nuestros labios. Y sabremos seguir besándose,
más, hasta un nuevo fin.

desquerida
(nevoljena)

Tú no me conoces, querida, ni cuando te tomo de la mano. Cuando
acaricio tus dedos congelados. El camarero nos encontró en flagrancia
cuando nos trajo el vino tinto por puro entusiasmo.
Tú no me conoces, querida, igual que no conoces la anciana sentada sola
en la mesa porque nadie se preocupa por ella excepto otras ancianas que vendrán,
más tarde.... a jugar naipes.

¿Sabe alguien besarse como nosotros, rozar las rodillas? ¿Camarero?
¿A alguien le darían pena las ancianas, las desearía alguien con pasión?
¿Camarero?

Si hubiera regado el vino sobre el suelo, tú librarías tu mano, te sentirías
desquerida.
Tú no me conoces, querida y quizás las ancianas presienten que te amo,
jugando naipes tan vivamente y el camarero baila llevando la bandeja con el vino;
significa que cree en nuestro amor

tan sólo tú, tú no me crees, querida,
mucho, mucho tiempo fuiste no querida

me quedo en el mar cada vez más tiempo
(ostajem sve dulje u moru)

Me quedo en el mar cada vez más. Desocupado.
Hace calor hasta la puesta del sol, cuando el oeste
enrojece y las golondrinas enloquecen de alegría.
Alcanzan el cielo. Me quedo en el mar cada vez más tiempo, disfruto
cada ola, dulce como calabacines cortados en
aceite de oliva, con perejil, ajo y albahaca.
Me quedo en el mar cada vez más, alegrándome
de la huella espumosa del remo y de huella de paso.
¿Encontraré en mis propios ojos el recuerdo
de la pureza de la arena, en las algas del fondo: en cada sombra
hay algo de los sedimentos del sueño. Me quedo en el mar
cada vez más observando las bañistas color violeta en
las grietas, las gaviotas de frentes inclinadas con el pescado
entre el pico, los palacios pintados en una superficie brillante,
rojiza. Me quedo en el mar cada vez más, invitando
la calma; en mis oídos suena el eco de días felices y alegres
gritos: ¡escucho a mi hombre! Me quedo cada vez
más hasta la oscuridad, en el mar.

ahora sé por qué
(sada znam zašto)

Nunca he hablado de corazón,
cantado del alma un poco encantada.
Tan sólo sabía dormir días y días, largos
y cortos. Mis ojos sin frotar como las ventanas
de la casa vieja. No la abrí cinco años completos.
Dejé acumular el polvo, arañas,
bichos malos, soporté reproches ajenos por
la lujosa tumba. En el lecho los cuerpos adormecidos
de mis amores, tomados por lujuria. El destino durmió
por un momento. Por la pared, las hormigas; suben
y bajan en negras procesiones, funerarias,
saludan de paso. Los vidrios sucios por la lluvia,
biliosos, encalambrados insectos sobre los portales, pequeños bordes
de los ángulos de los ojos asechan desde la oscuridad del techo, recogen fiebre.
Y aún más cosas, telaraña. Me traslado. Me traslado.
Tengo que salir de aquí.

cuando entro al mar
(kad ulazim u more)

Es suficiente cortar el dedo índice.
Cuando entro al mar, soy más largo, ¡oh cuánto!,
mis codos, los pies y el torso,
prolongado inmensamente,
mi sangre se derramada
en la espuma de las olas sin fin
que tocan orillas lejanas.
Balanceo: prolongación.
Del dedo cortado,
Con el origen inmemorable del "tú",
buceo erizos color violeta
sobre los cuales yace la tierra.
Y con el dedo cortado buceo
y las estrellas solitarias sobre las que
descansa el cielo.

salmo sobre lo innumerable
(psalam o nebrojenom)

En la isla vi trescientas cabras y
treinta chivos,
y un sin número de ovejas,

cuatro mil carneros inclinados
y cientos vivaces.
Ochenta burras y diez tristes burros,
setecientos treinta y cinco caballos,
dos al trote, sus mulas
doscientos cuarenta y seis.
Rebaños y rebaños, sinnúmero.
Y ni un pastor.
Con el burro me encontré cara a cara;
nos enfrentados en la oscuridad del establo.
Después de verlo, empecé a cantar:

Miro tu isla, Dios desconocido
y me arrodillo
frente a la obra de los ojos
te miro tierra roja
obra de tus pies heridos
veo tus árboles fuertes
obra de tus puños y uñas.
No tienes que avergonzarte de nada.
Ni del cementerio, los deslizamientos, ni esqueletos,
ni inútiles conos.
Ni del estéril higo en las peñas.
Ni de los inválidos hechos reyes.
Ni los huesos que tiemblan esparcidos
bajo la tierra y cantan alabanzas al Señor.
Ni de los burros que a solas se miran a los ojos
con la gente, a solas contigo.

carta desde la isla
(pismo s otoka)

Nadie en ninguna parte.
El mar baila alrededor de la isla y
abre su soledad
(con espuma ligera y poco profunda en las grietas).

Si pasa algún burro durante el día
¡está bien!

Sí pasa algún peón montándolo
¡también está bien!

¡Y si no pasa un burro!
¡Y si no pasa nada!

Da igual quien me visita.
El viento. La luna. El escultor.
El gobernador.

¡Sea hombre o pescado,
reflejo o aliento,
color o algarrobo,
una palabra seca o grosera,
¡da igual!

¡Sea la ola o la risa en la vid
sea la oscuridad o una víbora en la borrasca
sea la chicharra en el bosque, el dedo solo o vid!
¡Sea silencio, la voz silenciosa o todavía más silenciosa
¡da igual!
¡Soledad!

Y de nuevo soledad.

De la antología poética: *Jednoga dana bila je noć /Un día era la noche*
Selección y traducción: Željka Lovrenčić

Nota sobre el autor

Dražen Katunarić (Zagreb, 1954) es poeta, prosista y ensayista y redactor. En el 1978 terminóla carrera de filosofía en la Universidad de ciencia humanistas en Estrasburgo. Fue redactor de varias publicaciones literarias: *Lettre internacionale*, *Most/The Bridge* (El Puente) y empezó a editar la revista *Relations.* Momentáneamente es redactor en jefe de la revista *Europski glasnik* (Vocero europeo) en edición de la Asociación Croata de Escritores. Hasta ahora ha publicado más de veinte libros. Su obra ha sido traducida en varias lenguas extranjeras – rumano, italiano, francés, español, húngaro, esloveno etc. Sus poemas han sido incluidos en las antologías croatas y estranjeras, panoramas, selecciones... Participó en numerosos festivales internacionales de poesía. Es el ganador de varios premios nacionales e internacionales. En el 1998 el Ministerio de Cultura de Francia le concedió la Orden de Caballero en arte y literatura. (Ž.L).

STANKA GJURIĆ ▪ POETRY (IN THE ARABIC LANGUAGE)

الليلة

،الليلة، لا أستطيع أن أعيش أكثر منك
.بينما كنت مستيقظا
حلمي نافذة بلا أفق
.الظل في ألوانه المائية غير الحساسة
،الآن لا أستطيع إلا أن أتذكر لفترة وجيزة
،قبل أن أغوص في أعماق الأبدية
بعيداً عن مؤامرة التقلب
،مغطاة بأختام من القبلات التي تمحو نفسها
.بشفاه من النار

فى الفجر

شعر ستانكا جوريس

عندما مضى آخر الضيوف
ولم يبق سوى الحيوان
فى منتصف الرصيف
الزمجرة والنباح
والابتسامة الحانقة
لعابه يسيل من فمه
تحت نافذتى
كأنه آدمى يُعْول
من أجله ضحيت بنومى
فى فجر مايو
بينما كنت لا أزال
أستيقظ على تأملاتى
وأحدق فى هدوء كأننى بومة
أمعن هو فى صمته
وأصبح أكثر هدوءا
فى حُمرة بزوغ الفجر .

المُراد

ستانكا جوريس

أستيقظ باكرا
لأنظر عبر النافذة ذات القضبان
فى الصباح المعتم
فربما أستطيع ثنى الحديد
أمرر جسدى عبر الكوة الضيقة
خارج الحاجز ينتظرنى
حيث لا أستطيع ولا أرغب
فى الهرب منه
ذلك الرجل المطمئن المُقْنع
هو ينتظر هناك مثل حاصد
بابتسامة عاشقة فى نزعها الأخير
على وجهه قناع من نفوذه الطاغى
مدفوعا بالشوق والحنين
هو الذى لا يستطيع الهرب
لقد جئت لأقنعهم بالعدول عن ذلك
بنفسى , ومن نفسى
هما اللذان لا يُغلبان
صديقاى الملازمان .

الحُب

ستانكا جوريس

" إلى أمى "

سأفكر بك
وجهك القادم من لوحات عصر النهضة
عيناك الحزينتان
تحدقين فى البعيد
حيث تقرين
بمهارة يديك المدربتين
وأنت تضعين ألوان الزيت الدافئة على فرشاة الرسم الصغيرة
تنشرين الزُرقة بأناملها
شريط الدانتيلا المعقود يضغط فى قلق
بطاعة وسعادة
أمام الإلهة
عندما كنت أتهيأ للمغادرة
كم كنت رائعة الجمال
بل كنت جميلة أكثر من أى وقت
سوف يأتى

بلا تسامح

شعر ستانكا جوريس

كالسجين الهارب من محبسه

من بيت الجنون أو سجن

قبضت على حِمْلى

من الجوع ومخاوفى

تخليت عن نذورى وعن وعد بالحذر

أنعطف بحب تجاه

وعود القلب

أتخلى عن الجدل

والقيم الدبقة

اكتشاف الطالع والإخلاص

بين البارات المفتوحة المختبئة

حيث لا يوجد قطعة خبز كبيرة

لا نستطيع أن نبدلها

وإخماد الوجه الصفيق من الداخل

بالنسبة لى لا اعتدال

فى التسامح .

الوقفات الاحتجاجية

،وليكن كل شيء مختصرا

،القادمين والمغادرين

... المسيرات والخطب والمسيرات الكرنفالية

فقط دع سهرات الأنبياء تدوم

،بجوار سريرك الصغير الأبيض الضيق المغطى بغطاء مسامي، وتحيط به أجراس الصفيح

.التي من المفترض أن تحميك من اندفاع الصمت، والفراغ المفرط

،فوق طاولة الكونسول

،عيناك مثبتتان بمسامير على لوح الفلين، مثل تلك التي عليها صورة كلبك المثقوبة

،في البيت المهمل من الورق المجعد

،حيث تتخلى عن أعز ما لديك

.إلى الأبد، دون أدنى شك

ستانكا جوريتش كاتبة كرواتية ولدت في تشاكوفيتش)شمال كرواتيا(، وتعيش الآن وتعمل في زغرب .جيوريتش هو عضو في رابطة الكتاب الكرواتيين، والمجتمع الكرواتي للفنانين المستقلين، والأكاديمية الكرواتية للعلوم والفنون في الشتات)بازل، سويسرا .(حصلت على العديد من الجوائز الشعرية، وممثلة في العديد من المختارات الشعرية .صدر لها 20 كتاباً (شعراً ومقالات فلسفية وغنائية).

نظرًا لأن نطاق اهتمامات المؤلفة واسع جدًا، إلى جانب عرض الأزياء، فقد جربت مهاراتها كممثلة ومثلت في سبعة أفلام روائية .بعد دخوله عالم صناعة الأفلام)منذ عام 2006(، اكتسب ستانكا شهرة عالمية .الأمر الأكثر إثارة للاهتمام في مسيرتها المهنية في صناعة الأفلام هو أنها مخرجة أفلام ومنتجة وكاتبة سيناريو ومحررة أفلام ومصورة سينمائية لأفلامها الخاصة .عُرض فيلمها في العديد من المهرجانات السينمائية الدولية :فرنسا، إيطاليا، اليونان، البرتغال، إسبانيا، البوسنة والهرسك، صربيا، سويسرا، سلوفينيا، مصر، كندا، باكستان، الجزائر، بنجلاديش، الولايات المتحدة الأمريكية ...حتى اليوم قامت بتصوير فيلمًا و حصل على 20 جائزة سينمائية دولية 20.

الدكتورة **عزة عوض بدر عوض** هي كاتبة قصة ورواية وشاعرة مصرية من من مواليد القاهرة.

نشأت عزة بدر بمدينة دمياط، حصلت على تعليمها قبل الجامعي في دمياط، وحصلت على الماجستير في الإعلام من قسم الصحافة والنشر من كلية الإعلام جامعة القاهرة عام 1990 عن رسالتها (مجلة الثقافة دراسة تاريخية وفنية) بتقدير ممتاز، وحصلت على 1953–1939 الدكتوراه في الإعلام من كلية الإعلام جامعة القاهرة عام 1995 عن رسالتها (المجلات الأدبية في مصر من عام 1954–1981 دراسة تاريخية وفنية).

عزة بدر مدير تحرير مجلة صباح الخير التابعة لمؤسسة روز اليوسف، وعضوة حالية بلجنة القصة بالمجلس الأعلى للثقافة منذ 1 ديسمبر 2015، ومقررة ندوة تواصل بذات اللجنة.

صلت عزة بدر على جائزة الدولة التشجيعية في أدب الرحلات عام 2002 عن كتابها (أم الدنيا، صورة قلمية للقاهرة والناس)، كما حصلت على جائزة محمود تيمور في القصة القصيرة (شهادة تقدير) من المجلس الأعلى للثقافة عن مجموعتها القصصية (أعناق الورد) عام 2002، وجائزة اتحاد كتاب مصر للقصة القصيرة لعام 2019 عن مجموعتها القصصية (موجة دافئة)، وحصلت على جوائز التفوق في المقال والحوار.

Translated from Croatian by Azza Badr

MOST / The Bridge 3-4 / 2023
ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

ISSN 0351-0611

CIJENA 80 KN / SALE PRICE 10,62 €, 10 $